

Emancipación en el Sáhara Occidental: Activismo reivindicativo de mujeres y afrosaharauis

M^a Covadonga Blanco González. Profesora del IES Emilio Alarcos. Gijón (España)

Resumen

La población saharauí sigue sufriendo hoy en día las consecuencias de un proceso de descolonización fallido, dividida entre los Territorios Ocupados por Marruecos, los Campamentos de refugiados de Tinduf y la diáspora, radicada sobre todo en España.

Desde 1975 sus dirigentes han tratado de crear una sociedad moderna, y esa es la imagen que se proyecta al exterior: la de una sociedad que ha superado su pasado tribal y jerárquico y que ha conseguido integrar a sus mujeres y sus minorías raciales en una ciudadanía plena, en igualdad de condiciones con la población masculina *bidan* (blanca), que antaño concentraba todo el protagonismo y poder.

Sin embargo, más allá de esa conocida imagen siguen pesando las pautas culturales tradicionales, tan difíciles de modificar. Estas tradiciones entorpecen la igualdad real de las mujeres y su incorporación al trabajo, penalizan su independencia y siguen ligando su dignidad a lo que se considera el “honor” de la familia.

Por su parte los afro saharauis, descendientes de los antiguos esclavos, siguen luchando todavía contra cierto racismo incrustado en la vida cotidiana ya que, a pesar de las proclamas oficiales, en el siglo XXI aún perviven costumbres que les discriminan.

En este artículo quiero ofrecer un análisis crítico de la sociedad saharauí centrado en la situación real de las mujeres y los afrosaharauis. Pasaré revista a los obstáculos legales y a las costumbres y estereotipos que aún deben superar, encarnados en las tradiciones de la época tribal, y mostraré cuales son los movimientos reivindicativos que están surgiendo para luchar por su emancipación.

Palabras clave: emancipación, mujeres, feminismo, afrosaharauis

Abstract

Emancipation in Western Sahara: activism for women and Afro-Sahrawis

The Sahrawi population is still suffering today the consequences of a failed decolonization process, divided between the Occupied Territories, the Tindouf Refugee Camps and the diaspora, settled mainly in Spain.

Since 1975, their leaders have tried to create a modern society and this is the image they project abroad: the image of a society that has managed to integrate its women and racial minorities into full citizenship, in equal conditions with the male population (white) *bidan*, which once concentrated all the leadership and power

However, beyond that well-known image, the traditional cultural patterns, so difficult to modify, are still weighing down the society. These traditions hinder the real equality of women and their incorporation to work, they penalize their independence and continue to link their dignity to what is considered the “honor” of the family.

On the other hand, the afro-Sahrawis, descendants of the former slaves, are still fighting against certain racism embedded in everyday life and that, despite the official proclamations, in the 21st century there still survive customs that discriminate against them.

In this article I want to offer a critical analysis of the Sahrawi society, focused in the real situation of women and afro-Sahrawis. I will check over the legal obstacles, and customs and stereotypes they still have to overcome, embodied in the tribal traditions and I will show the protest movements that are arising to fight for their emancipation.

Keywords: emancipation, women, feminism, afro-Sahrawis.

eikasía

Emancipación en el Sáhara Occidental: Activismo reivindicativo de mujeres y afrosaharauis

M^a Covadonga Blanco González. Profesora del IES Emilio Alarcos. Gijón (España)

Introducción

Escribo este texto cuando acaba de producirse en Ginebra un encuentro histórico en relación con el Territorio del Sáhara Occidental: los días 5 y 6 de diciembre de 2018 se reunieron en mesa redonda los representantes de Marruecos y de la R.A.S.D. (República Árabe Saharaui Democrática) a instancias del enviado de la ONU para el conflicto del Sáhara Occidental, Horst Köhler. Esta reunión fue un intento de superar el punto muerto de una situación que dura ya cuarenta y tres años con consecuencias penosas para la población civil saharauí. Después de seis años sin conversaciones, el encuentro trajo dos novedades. Una fue que por primera vez participaron representantes de Argelia y Mauritania, países involucrados directamente en el conflicto. Y la segunda es un detalle especialmente importante: la delegación saharauí incluyó por vez primera a una mujer, Fatima Mehdi, presidenta de la Unión de Mujeres Saharauis, que participó en la mesa redonda con sus colegas masculinos.

Paralelamente se producía en Ginebra otro encuentro no exento de polémica: dos mujeres saharauis se reunían con representantes de la oficina del enviado de la ONU para entregarles una carta en nombre de las mujeres saharauis. La carta, que circuló previamente por internet para recoger firmas, exponía la petición de crear una comisión de mujeres para participar en futuras negociaciones, argumentando su petición con arreglo a las recomendaciones de la ONU recogidas en las resoluciones 1325, 2250 y 2240 y de acuerdo con la organización *Women's International League for*

*Peace and Freedom, España*¹. Las dos protagonistas de esta otra reunión fueron Lehdía Mohamed Dafa, investigadora y médica saharauí formada en Cuba y residente en España, una feminista e intelectual saharauí que lleva ya varios años ofreciendo un análisis la sociedad saharauí en su blog *Democracia Feminista*; y Aminetu Errer Buceid, joven saharauí graduada en Ciencias Sociales y del Trabajo y máster en Relaciones de Género, activa feminista y coordinadora de la asociación *LeFrig*, que promueve el activismo de los estudiantes universitarios saharauís de Zaragoza.

Según mi punto de vista estos acontecimientos son sólo una pequeña muestra del cambio que se está produciendo en los últimos tiempos en el tejido social de la población saharauí. Frente a la parálisis política que ha venido sufriendo el conflicto, la mentalidad y las aspiraciones de la maltratada población saharauí han seguido evolucionando, modelando una identidad que sigue siendo firmemente saharauí, pero a la vez diferente de las visiones tradicionales. Como es común cuando hablamos de la evolución de las sociedades (de cualquier parte del mundo) esta transformación debería estar orientada a la emancipación de las capas más vulnerables de la sociedad, las tradicionalmente menos “dueñas” de su destino. Las mujeres siempre forman parte de este grupo y en el Sáhara Occidental debemos incluir también a los afrosaharauís, los descendientes de los antiguos esclavos.

260

Mayo -
junio
2019

1. Breve reseña sobre la historia del Sáhara Occidental.

Debo empezar diciendo que la investigación realizada para este trabajo se centró de manera casi exclusiva en la población saharauí que vive en los Campamentos de Refugiados en Tinduf, Argelia, así como entre mujeres y hombres saharauís de la diáspora asentados mayoritariamente, aunque no exclusivamente, en España.

El saharauí es un pueblo partido en dos ya que aproximadamente la mitad de su población, la que en 1975 permaneció en su territorio original (el antiguo Sáhara español) y sus descendientes, viven actualmente bajo la ocupación y el dominio de Marruecos.

¹ Véase el informe de Lehdía Mohamed Dafa y Minetu Errer Buceid en <https://wilpf.es/reclamacion-de-participacion-de-las-mujeres-en-las-negociaciones-entre-marruecos-y-el-frente-Polisario/>. Véase además la carta citada en <http://wilpf.es/wp-content/uploads/2018/12/Carta.pdf>.

Aquellos que huyeron de la invasión marroquí se establecieron en un punto próximo a la frontera del Sáhara con Argelia, en las afueras de la ciudad de Tinduf. Se estima que viven allí entre 125.000 y 165.000 personas, aunque no es posible dar una cifra exacta debido a su nomadismo. Algunas familias saharauis están permanentemente asentadas allí, pero hay muchas en las que parte de los miembros se desplaza con frecuencia, por lo general entre los campamentos y España, pero también entre los campamentos y Francia o bien hacia países latinoamericanos, especialmente Cuba.

El territorio del Sáhara Occidental



Como vemos en el mapa, el Sáhara Occidental es una franja de territorio a orillas del Atlántico, frente a las islas Canarias y al sur de Marruecos. Aunque fue ocupada por primera vez por los españoles en el siglo XV, sus fronteras no fueron trazadas hasta la Conferencia de Berlín en 1885. Este trazado de fronteras dividió en dos colonias diferentes un territorio que constituía una unidad en cuanto a geografía humana y cultura. Así, las tribus (*cabilas*) de pastores nómadas de habla *hassanía* que recorrían ese territorio quedaron divididas entre el Sáhara Español, a orillas del Atlántico, y Mauritania, colonia francesa, al sur y al este.

Al principio la población siguió con su estilo de vida tradicional, pero esto empezó a cambiar a partir de 1958. Una contundente operación militar franco-española acabó con la resistencia de las tribus más belicosas que tuvieron que deponer las armas, y así empezó lentamente la sedentarización. También en 1958 empezó el gobierno español a explotar el yacimiento de fosfatos de Bu Craa, al norte del territorio (provincia de Saguía el Hamra), trasladando la capital del territorio a El

Aaiún desde Villa Cisneros (actual Dajla, en la provincia de Río de Oro). La colonia quedó convertida en territorio español a principios de los años 60. En esa fecha aproximadamente el 55% de la población se había sedentarizado.

En el año 1974, el gobierno encargó la elaboración de un censo con vistas ya a un posible referéndum de autodeterminación. Ese censo dio la cifra de 74000 habitantes. Hoy en día se acepta que sólo los descendientes de aquellos saharauis contabilizados por España pueden considerarse ciudadanos saharauis con derecho al voto en un posible referéndum.

Pero los acontecimientos se precipitaron con la enfermedad y la muerte de Franco, pues Hassan II de Marruecos aprovechó para lanzar la “marcha verde”, que penetró por la frontera norte del Sáhara español con el objetivo de incorporar ese territorio al reino de Marruecos. El 14 de noviembre de 1975 se firmaron los acuerdos tripartitos, entre España, Mauritania y Marruecos, por los cuales el gobierno de Madrid cedía el territorio del Sahara para que procediesen a su reparto. Meses más tarde, el 27 de febrero de 1976, el Frente POLISARIO (Frente por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro) proclamaba el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y empezaba la lucha contra los dos países invasores.

Mauritania abandono pronto, pero la guerra contra Marruecos duró hasta 1991, cuando se firmó el alto el fuego. Desde entonces las Naciones Unidas han establecido una misión de vigilancia a cargo de cascos azules, la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental) que debe garantizar la paz entre los dos bandos a la vez que, supuestamente, se realizan funciones de preparación para un futuro referéndum de autodeterminación de la población saharauí.

2. Organización de los campamentos de Tinduf

Una vez establecidos junto a Tinduf, ciudad argelina habitada principalmente por militares, las autoridades trataron de organizar los campamentos de manera eficiente. Se estableció la sede del Gobierno de la RASD en el lugar llamado Rabuni que tiene reservas de agua subterránea. Formando un abanico alrededor de Rabuni y con un radio de unos 30 km se levantaron los tres primeros campamentos, con

nombres de ciudades del Sáhara Occidental: Smara, El Aaiun y Auserd. A unos 150 km al sur se levantó el campamento de Dajla, casi sobre la frontera con Mauritania. Este es el único que cuenta con reservas de agua propias ya que está en un pequeño oasis.

Más tarde se construyó un complejo de escuelas y talleres de formación profesional para mujeres al que llamaron “27 de febrero”, que hoy ha crecido hasta convertirse en un nuevo campamento, llamado “Bojador”. Aunque no tiene mucha población, es muy dinámico y fue el primero en disponer de luz eléctrica y conexión a internet. La evolución del campamento resulta especialmente interesante. El hecho de que desde el primer momento se crease un complejo de enseñanza destinado a las mujeres nos da una idea de la importancia que han tenido las mujeres desde los inicios de la revolución saharauí. Además, en el 27 de febrero se preparaban tanto jóvenes solteras como casadas, y ello en una época en que la guerra contra Marruecos mantenía a casi todos los varones alejados de sus familias. Por eso fue creciendo el campamento alrededor de la escuela: las chicas se trasladaban con sus *jaimas* (dentro de la tradición saharauí, la *jaima* pertenece a la mujer) y llevaban con ellas a sus hijos y a su madre, y/o a otra pariente que pudiera cuidar de ellos mientras ellas estaban en clase y en los talleres.

Dentro de la división administrativa de la RASD cada campamento representa una provincia o *wilaya* y está dividido en 4 o 6 municipios o *dairas*, divididas a su vez en barrios. En cada municipio hay una escuela y comités dedicados al reparto de comida y otras tareas.

I. Situación de la mujer saharauí. El Pasado

1. Punto de partida ético y filosófico: materialismo cultural y feminismo universalista

Las mujeres saharauíes gozan de gran visibilidad. Estamos acostumbrados a ver en los medios imágenes de mujeres saharauíes participando activamente en todo tipo de actos públicos y foros políticos. Esa imagen oculta que una gran mayoría sigue viviendo en la desigualdad que dicta la tradición. Con todo, hoy las mujeres saharauíes han empezado a levantar la voz y a pedir cambios reales y leyes que

protejan sus derechos. Las costumbres y tradiciones ancestrales (la *eticidad* tal como las define Amelia Valcárcel, usando un término hegeliano) que hasta ahora eran los criterios usados para dirigir (y juzgar) la vida privada y pública de las mujeres ya no parecen suficientes. Según explica Amelia Valcárcel (2008, pp. 295-296):

“Recuperando el tema de las comunidades, he afirmado que en todas ellas el estatuto diferencial de varones y mujeres se mantiene; siempre hay una *eticidad* que norma, sobre todo, al colectivo femenino, llámese cuidado, decencia, abnegación o por nombres todavía más sonoros. Y que cualquier comunidad, aunque es vigilante del exceso de individualismo de sus miembros, se fija especialmente en que sean mujeres las que no se desmanden. Esto es tan conocido que no necesita ejemplos y explica que las mujeres se sientan “hipernormadas” no sólo por la existencia de una doble moral, sino por tener que cumplir con el doble o el triple de deberes”.

Son miles de mujeres crecidas en el exilio, muchas de ellas nacidas ya en los campamentos de refugiados de Tinduf, que gracias a los esfuerzos del Frente Polisario han accedido a niveles de educación superior, han viajado y son no ya ciudadanas saharauis comprometidas con su causa, sino también mujeres cosmopolitas, conscientes de la transformación que a nivel mundial se está dando en el tema de las relaciones de género. Estas mujeres feministas se enfrentan a menudo con la resistencia y la incomprensión de los suyos, ya que la saharauí es una sociedad muy apegada a sus tradiciones y, como ya sabemos, la modificación del estatus de las mujeres resulta especialmente problemático en cualquier sociedad.

Los hechos muestran que, si bien las mujeres son siempre las depositarias privilegiadas de la cultura y la “esencia” de los pueblos, en estos tiempos de abandono de las esencias metafísicas, un buen número de mujeres saharauis están ya preparadas para promover un cambio en la sociedad. Con más precisión: están preparadas para participar en las estructuras de poder de su comunidad y colaborar creativamente en el crecimiento de sus instituciones. Asumiendo que la estructura de poder de la sociedad saharauí (como, por otra parte, la de todas las sociedades) es de tipo patriarcal, las mujeres saharauis, que hasta el presente fueron aceptando mayoritariamente el papel asignado dentro de su cultura, empiezan a reivindicar un cambio real en esa situación y sobre todo, un cambio que se refleje en las leyes.

Desde una postura universalista y tomando a los Derechos Humanos como criterio principal para juzgar el funcionamiento de la sociedad y las instituciones, quiero mostrar algunos aspectos de la sociedad saharauí que no son los más exhibidos en los medios de comunicación. Haré en primer lugar un recuento de los diferentes problemas que preocupan a las feministas saharauí y cuya solución se plantean como prioritaria en su camino hacia la emancipación. Luego ofreceré una panorámica de los movimientos reivindicativos que están surgiendo entre ellas². Por último, más brevemente, un apunte sobre los afrosaharauí, una minoría que también debe afianzarse en el camino de la emancipación.

Comparto la convicción de que los Derechos Humanos, que se ocupan de la dignidad y la seguridad de los individuos, no son una aportación “a la medida” de la cultura europea, sino que establecen unos estándares que deben ser la meta a conseguir por cualquier civilización o por cualquier cultura. Además, considero que los Derechos Humanos deben servir como criterio para decidir qué normas o costumbres deben ser conservados y cuáles deberían ser modificados. Es indudable que hoy en día ya hay en la sociedad saharauí un gran número de mujeres con la preparación y la conciencia crítica necesarias para participar en la creación de nuevas normas éticas y sociales, más flexibles y adecuadas a su presente, que dejen atrás el patriarcado tradicional y protejan de manera adecuada a las mujeres y las niñas.

2. Evolución de la situación de las mujeres en relación con la organización social y la cultura saharauí

2.1 Situación de la mujer en el pasado. Costumbres “tradicionales”

Para situar convenientemente el tema de la evolución en la identidad de la mujer saharauí, reflejada en la mentalidad, creencias, aspiraciones y comportamiento de las saharauí de hoy en día, ofreceré antes unas pinceladas sobre la forma de “ser mujer” saharauí en el pasado. Para ello, me atenderé principalmente a las obras de la antropóloga francesa Sophie Caratini, *Les Rgaybat volume 1 y volume 2* y *Les enfants des nuages* (Caratini, 1989, 1992 y 1999). Esta autora realizó su tesis doctoral sobre los

² En palabras de Amelia Valcárcel (1991, p. 67): “La emancipación de las mujeres quizá sea, sociobiológicamente, la alteración de rango más fuerte que quepa concebir. Nos arroja sin remedio en brazos de la ética, es decir, de la invención, de la difícil universalidad, de la razón en su sentido más ilustrado”.

Erguibat, la cabila o tribu mayoritaria entre la población saharauí. Como francesa, se acercó a ellos desde Mauritania durante los últimos meses de 1974 y los primeros de 1975. La misma familia que la acogió y con la que nomadeó en Mauritania se estableció posteriormente en los campamentos de Tinduf y allí les volvió a visitar a principios de los años 2000, escribiendo *La republique des sables*, que es otra de las fuentes principales de documentación para este trabajo (Caratini, 2003).

Antes de seguir quiero recordar la estructura tribal tradicional de los beduinos saharauís, que es compartida casi totalmente por sus “primos” de Mauritania. Recordemos a este respecto que antes de 1885 se trataba de un territorio sin fronteras y muchas familias nomadeaban indistintamente a ambos lados de la frontera colonial.

El substrato étnico del pueblo saharauí es berebere, que es la población original del Magreb, pero entre los siglos XIII y XVI se produjo una invasión de tribus de guerreros nómadas que venían de la zona del Yemen. Ellos trajeron el islam y también su idioma, el *hassanía*, muy próximo al árabe clásico. Aquellos guerreros se convirtieron en los señores del territorio y sometieron a tributo a los bereberes, que quedaron convertidos así en tributarios, *znaga*. Éstos a veces se establecían (al menos temporalmente) en zonas más fértiles y se ocupaban de la agricultura y ganadería. Eran libres, pero debían entregar periódicamente alimentos a alguna de las tribus guerreras a cambio de su protección frente a los pillajes, los *gazzis* o *razzias* que eran uno de los medios por los que los guerreros adquirían ganado y bienes.

La unidad de pertenencia en que se desarrollaba la identidad de la gente era la *fracción*, que es una de las divisiones de las tribus. Cada cual se sentía fieramente orgulloso de su propia ascendencia y su pertenencia tribal, y ello determinaba en gran medida los matrimonios, las alianzas, y en general, el marco social en que se desarrollaba el día a día de la gente.

Julio Caro Baroja ofreció en su libro de 1955 la lista de cabilas que poblaban el Sáhara Español y las fracciones en que se dividían. Las tribus de rango más elevado, los “nobles” (*chorfa*) eran: Ahel Ma el Ainín, Arosien, Filala, Taubalet, Ulad bu Sbaa y Erguibat. Otras tribus distinguidas, pues se consideran *arab* (de origen árabe “puro”), son los Ulad Delim (a quienes se consideraba los más puramente árabes) y los Tekna, cabila muy numerosa que es mayoritaria en la costa, en lo que hoy son los Territorios

Ocupados. También son *arab* otras cabilas muy pequeñas como Ulad el Lab, El Guerrá y Skarna. El tercer grupo en estatus son las cabilas *zuaia*, que tradicionalmente eran “gente de libros”, dedicados al estudio del Corán y a la enseñanza. Estas asumen con más naturalidad la fusión árabe-bereber (en realidad muy generalizada) de su linaje y entre ellas destaca como autóctona del Sáhara Occidental la de los Ulad Tidrarín. El Ahel Barikallah es una rica tribu ganadera y *zuaia* a la vez, representada en los campamentos pero más numerosa en Mauritania.

Para completar el panorama de la organización social saharauí tradicional hay que nombrar a los herreros o *Maalemin* (majarreros), artesanos que fabricaban todo lo necesario en los campamentos y que solían viajar junto con las familias más numerosas y acomodadas. Las mujeres de esta casta trabajaban el cuero y era común que recibiesen en sus *jaimas* a los grupos de jóvenes del *frig* cuando tenían reuniones informales. Aunque obviamente su trabajo era esencial para el mantenimiento de la producción del *frig*, era una casta social poco valorada. Sin embargo aún había otra casta por debajo de ellos.

En la sociedad saharauí tradicional existía la esclavitud, y las familias grandes y con mucho ganado tenían esclavos negros que se ocupaban de las tareas “serviles”: los hombres y niños cuidaban del ganado, las mujeres y niñas levantaban y quitaban las tiendas, limpiaban, cocinaban... A los esclavos propiamente dichos se les llamaba *abid*, pero cuando eran liberados se les daba la escritura de manumisión y pasaban a llamarse *haratin* o libertos. Se les asimilaba a miembros de la familia y una vez liberados conservaban el mismo nombre de la familia a la que habían servido, siendo común que siguiesen junto a ellos en sus desplazamientos. Este asunto de la esclavitud será tratado al final de este artículo.

2.2 La educación en los tiempos del nomadeo

Cuando los campamentos nómadas eran lo bastante grandes, llevaban consigo un *taleb*, un maestro coránico que daba clases a los niños del *frig*. En la escuela coránica los *taleb* enseñaban a leer y escribir en árabe a través de las lecturas del Corán: niños y niñas usaban una tablilla de madera, llamada *lohe*, en la que escribían una y otra vez (con una “tinta” vegetal que se puede borrar) cada versículo del Corán

hasta que se lo aprendían. Era un aprendizaje memorístico, puesto que el árabe clásico en que está escrito el Corán no es, evidentemente, la lengua materna de los niños, aunque guarde semejanzas con el *hassanía*.

2.3 Protagonismo de las mujeres saharauis frente a las de otros países musulmanes

Es ya un lugar común afirmar que las mujeres saharauis se han distinguido siempre por su presencia en la vida social y la “libertad” de que disfrutaban. Según los expertos, este estatus privilegiado es un vestigio de la cultura de sus antepasados bereberes. La imagen que nos ofrece Sophie Caratini de las mujeres *erguibat* en la sociedad tradicional que ella conoció es la de mujeres altivas, orgullosas de su estatus en la sociedad y muy desenvueltas y enérgicas en su hogar, acostumbradas a organizar la vida en el *frig* durante las largas ausencias de sus maridos. La mayoría de las que describe en sus libros eran mujeres acomodadas, con esclavos, que podían delegar las tareas más duras y estaban acostumbradas a dar órdenes.

2.4 La tradición contra el cuerpo femenino: la institución del *lebluh* y el canon tradicional de belleza

268

Mayo -
junio
2019

En *Los hijos de las nubes*, Caratini hace notar su sorpresa cuando se enfrenta al prototipo de belleza saharauí (*erguibat*, en ese caso): la obesidad. En su novela antropológica *La fille du chasseur*, nos habla del *lebluh*, el proceso de “cebar” a las chicas, que empezaba cuando les caían los primeros dientes de leche en torno a los seis o siete años (Caratini, 2011). Esta costumbre, que aún está muy arraigada en las zonas rurales de Mauritania, era muy común sobre todo entre las familias más “distinguidas” que mostraban su riqueza y poderío sobrealimentando a las niñas. Se decía que “cuanto más grande es una mujer, más espacio ocupa en el corazón de su marido”. Antiguamente, cuando una joven estaba bien obesa, no sólo se alababa su belleza, sino que toda la familia y toda la tribu se enorgullecían y compartían el prestigio que les daba esa belleza. Cuando una joven estaba delgada, sin embargo, esa delgadez contrariaba a toda la familia.

Una vez más, la etnología nos muestra cómo los cuerpos de las mujeres son el vehículo de las prácticas identitarias de su grupo social, de tradiciones que inciden directamente sobre su salud y su bienestar físico. Si pensamos que en el pasado el proceso de engorde empezaba hacia los seis años, caeremos en la cuenta de que a estas niñas se les terminaba la infancia a esa edad, pues no sólo se las obligaba a comer en exceso y se las castigaba cuando se negaban, sino que también se restringía por completo su actividad física: no podían correr, jugar, deambular por el campamento... Debían pasar todo el día sentadas dentro de la tienda, con lo que además evitaban que les diese el sol y mantenían la tez pálida (el otro requisito de belleza tradicional). Era un proceso educativo en que se las enseñaba a someterse a las normas de la sociedad, en el que se ligaba el prestigio y el orgullo con una limitación absoluta de su actividad física. Las niñas aprendían así que era bueno y deseable sufrir y olvidarse de su bienestar e incluso de su salud (también de su curiosidad, sus ganas de explorar y moverse...). Su individualidad, en definitiva, quedaba subordinada a las imposiciones culturales de su comunidad. Ellas sin embargo podían vivirlo como algo positivo asumiendo sin reservas esas tradiciones, sintiéndose integradas como parte de esa cultura a través de su sacrificio, que era lo que les daba prestigio y reconocimiento.

Una vez más se cumplían las pautas que caracterizan a la sociedad patriarcal de cualquier parte del mundo: así como el muchachito era alentado por el padre a demostrar su valor, su destreza, su atrevimiento... y a interesarse por los negocios, el comercio, las guerras y las intrigas, ejemplificando su rol con el ideal de belleza masculino, delgado y ágil; las chicas visualizaban físicamente su rol de estabilidad y permanencia, sentadas majestuosamente bajo su tienda, haciendo de “ancla” para su cultura y su comunidad, aceptando la dignidad de representar las raíces de su comunidad a cambio de su propio bienestar.

Desde mediados de los años 70, a raíz de la transformación social iniciada por el frente POLISARIO, las niñas están libres de ese tipo de imposiciones. Sin embargo, los criterios de belleza siguen siendo parecidos y se dan con frecuencia casos de jóvenes mujeres que “escogen” ellas mismas los cánones clásicos de belleza saharauí, para consternación de los médicos y especialmente de las médicas saharauís. Hablaré de ello un poco más adelante.

2.5 Pautas de matrimonio tradicionales: Boda hipergámica y patrilineal.

Continuando con la sociedad tradicional abordaremos ahora el otro objetivo de las prácticas de engorde: conseguir que las niñas se desarrollasen para casarlas precozmente, por lo general a partir de los 12 o 13 años. Julio Caro Baroja en sus investigaciones halló que la diferencia de edad era por término medio de unos 10 años (Caro Baroja 1955). Al final de este artículo veremos cómo es la situación en el presente.

Las bodas precoces eran matrimonios concertados. En la sociedad tribal las bodas eran el medio principal de alianza entre familias, no eran en absoluto una elección libre de los contrayentes, mucho menos de las chicas. Se daba por sentado que los matrimonios debían darse siempre en el interior de la propia cabila y a ser posible dentro de la misma fracción. El matrimonio ideal era el que se producía entre primos, tanto entre primos carnales como primos más lejanos. En el libro *La republique des sables*, Sophie Caratini analiza la forma en que evolucionan o se mantienen esas estructuras tradicionales en los campamentos de refugiados, en especial las que afectan a la vida de las mujeres y las niñas (Caratini, 2003).

En las cabilas saharauis se establecía la filiación de una persona siguiendo la línea de parentesco agnático, es decir, sólo se tenía en cuenta la línea de ascendientes masculinos. Eso se traduce, por ejemplo, en que los nombres saharauis se forman añadiendo al nombre propio los nombres del padre y del abuelo paterno como si fuesen el primer y el segundo apellido: en la filiación, la línea materna “desaparece”. La creencia tradicional suponía que cada persona hereda únicamente la “sangre” de su padre y de los antepasados masculinos de su padre, mientras que la madre funcionaba como “recipiente”. (Suponemos que aquí resuenan aún los ecos de la filosofía aristotélica). Debemos añadir que entre aquellos saharauis que tienen nacionalidad española, ese patrón de filiación agnático está siendo contrariado ya que en los juzgados españoles, a la hora de expedir los documentos de identidad, se ponen como apellidos el nombre del abuelo paterno y el nombre del abuelo materno (que es el que figura en primer lugar tras el nombre propio de la madre).

Una segunda característica de las alianzas matrimoniales tradicionales es la hipergamia: la esposa no debe tener un estatus superior al del marido. No es este el momento de analizar en detalle la disposición jerárquica de las diferentes fracciones y familias beduinas. Baste decir simplemente que en su estructura tradicional la jerarquía tenía suma importancia. Dejando a un lado la competencia entre unas cabilas y otras, si observamos la organización interna de cada cabila nos encontramos con que las fracciones de los “hermanos mayores” se sitúan estatutariamente por encima de las de los “hermanos menores”, siempre siguiendo la línea de los varones de la familia (Caratini, 2003, López Bargados, 2003). En este sentido, la boda “ideal” es aquella en la que una joven se casa con un primo o un tío que procede de la familia de un hermano mayor de su padre o de un primo mayor de su padre. Se esperaba que esto se cumpliera al menos en la primera boda que se contraía, que tradicionalmente era una boda concertada, pudiendo relajarse un poco más esta pauta en bodas sucesivas. (Entre los saharauis es mucho más común contraer varios matrimonios sucesivos que la poligamia sincrónica, aunque esta también existió).

Las bodas eran ocasión de grandes festejos. Era obligación del novio y de su familia correr con todos los gastos de la organización y proveer todo lo necesario para el hogar. Además, debía ofrecer una dote a la familia de la novia y un “regalo” que ella conservaría y que le devolvería en caso de divorcio. En casos de guerra y escasez las bodas se volvieron más modestas. En los campamentos de Tinduf, el gobierno se encargó de proveer a los recién casados de una *jaima* y de los enseres mínimos necesarios para la vida cotidiana y se abolió la práctica de la dote, quedando ésta reducida a una moneda, de manera simbólica.

3. La nueva sociedad de los campamentos de Refugiados desde 1976. Revolución social y cultural

Ya hemos dicho que a partir de 1975, los nuevos dirigentes saharauis trataron de unificar la población en un esfuerzo por crear una identidad compartida para todos los saharauis. Para ello se acordó abolir por completo el tribalismo, se prohibió que la gente mencionase sus orígenes tribales y hablase de sus antepasados. Eso suponía una ruptura cultural enorme ya que hasta entonces la pertenencia a la tribu era un

componente esencial de la identidad de los beduinos y les servía para situarse dentro de la sociedad. Como señala Caratini (2003): “Estableciendo de común acuerdo el final del “tiempo de las tribus” y la llegada de la “Unión nacional”, los saharauis modificaban en profundidad los términos del contrato social sobre el que se había edificado su sociedad”.

Esta ruptura cultural incluía dos elementos importantísimos: la abolición “de facto” de la esclavitud, pues no hubo decreto oficial, y la igualdad entre mujeres y varones. En los campamentos, las familias plantaron sus *jaimas* unas al lado de otras sin tener en cuenta necesariamente su origen tribal. Las autoridades también alentaron a la población a que se casase sin atender a los orígenes tribales de cada uno, aunque eso solo se consiguió parcialmente. Caratini (2003, p. 11) expresa la situación resultante en estos términos:

“El pueblo saharauí ha creado en el espacio de una generación una identidad fuerte. Pero para hacerlo ha actuado de forma hasta tal punto voluntarista, incluso violenta, sobre los mecanismos de reproducción social, que las tres generaciones vivas que lo constituyen hoy en día han visto crecer entre ellas, y a pesar suyo, una considerable distancia, tanto al nivel de los saberes, de los hábitos, como, a veces, del lenguaje”.

4. Importancia de la educación para la nueva sociedad.

Los nuevos líderes vieron necesario dar a la educación un papel destacado. Para hacerse oír y adquirir reconocimiento internacional necesitaban ciudadanos bien formados, que pudiesen tomar la palabra y demostrar, con hechos y argumentos que estaban preparados para asumir el control de su propio estado. Se levantaron escuelas en todas las *dairas* (municipios) de los campamentos para impartir una educación formal a los niños y niñas saharauis y se impuso la obligatoriedad de asistir a clases. Ello no implicó, obviamente, la desaparición de las escuelas coránicas, que siguieron impartiendo su enseñanza tradicional.

Quienes eran en aquel momento jóvenes dirigentes saharauis buscaron enseguida a países amigos que pudiesen ofrecer formación superior al mayor número posible de jóvenes saharauis. Algunos estudiaron en Argelia y otros en Libia, pero es Cuba, sin duda, el país que dejó y deja mayor huella entre los y las

saharauis que realizaron allí su formación y que pasaron en muchos casos 10 ó 12 años inmersos en una cultura absolutamente distinta, sin tener ningún contacto con su familia biológica hasta su regreso. Como habían apostado por un perfil “revolucionario” y habían establecido la igualdad “de facto” entre hombres y mujeres, fueron muchos los niños y niñas que llegaron a Cuba a partir de 1985.

Aquella primera generación de niñas con estudios son hoy mujeres en la madurez que se han comprometido de muy diferentes maneras en el proceso permanente de construcción de su sociedad. Algunas ocupan altos cargos en la estructura del Polisario, dando lugar a una visibilidad que sugiere altos niveles de igualdad y poder femeninos. Algunas de las mujeres que destacan dentro del “aparato oficial” son las siguientes:

Jadiyetu El Mohtar (Villa Cisneros, actual Dajla, Sáhara Occidental, 1959) es miembro de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis (UNMS) y miembro de la Delegación española del Frente Polisario. En su adolescencia, participó en la Radio Nacional de la RASD, que emitía sus programas en lengua castellana desde las zonas liberadas. Se distingue por su interés y esfuerzo en conservar el castellano como segunda lengua entre los saharauis. Estudió Traducción e Interpretación en Alcalá de Henares³.

Jira Bulahi Bad (El Aaiun, Occidental, 1965) estudió Ingeniería electrónica en Cuba y realizó un Máster en Cooperación Internacional en Alicante. Fue Ministra de Formación Profesional, Función Pública y Empleo y es actualmente representante del Frente Polisario en España.

Fatima Mehdi Hassan (El Aaiún, Occidental, 1967) es secretaria general de la UNMS desde 2002. Impulsó la creación en los campamentos de las “Casas de mujeres” y participó el 5 de diciembre de 2018 en la mesa redonda que se celebró en Ginebra entre los representantes del Frente POLISARIO y de Marruecos para abordar el tema de la ocupación y la posible celebración del Referéndum.

Otras se han dedicado a desempeñar sus profesiones tanto en los campamentos como en los Territorios Liberados o en la diáspora. Entre ellas destacan las licenciadas en Medicina y las profesoras de distintos niveles. También han surgido entre ellas voces críticas con el status quo. Es el caso de Lehdía Mohamed Dafa

³ Datos comentados en entrevista personal realizada en Gijón el 18 de marzo de 2017

(Smara, Sáhara Occidental 1972). Estudió medicina en Cuba, donde permaneció durante trece años. Trabaja como médica de familia en Madrid y está realizando su tesis doctoral sobre la Salud Mental de los Refugiados. Es la creadora del Blog *Democracia Saharaui* en el que expone, desde abril de 2011, análisis críticos con la evolución de la situación política y con algunos aspectos de la sociedad saharauí⁴. Volveremos sobre ella más tarde.

Las mujeres más jóvenes no estudiaron ya en Cuba sino en Argelia y España. Entre ellas, Fátima El Galia Mohamed Fadel (Campamento de Smara, Tinduf, Argelia, 1984), quien vive en España desde 1995 acogida por una familia española, hasta que se traslada a estudiar Derecho en la Universidad de Castilla la Mancha, especializándose en Extranjería. Forma parte de APRASE (Asociación Profesional de Abogados Saharauis en España), fundada en octubre de 2014. Se trata de una asociación muy activa, tanto en el campo puramente legal como en el campo del activismo volcado a la causa del pueblo saharauí⁵.

II. El presente: las mujeres saharauis del siglo XXI y sus demandas

Si pasamos ahora a ofrecer una panorámica de la situación actual de las mujeres saharauis, tanto las que viven en los campamentos de refugiados como las que forman la diáspora en España, mi tesis es que estamos en un período clave de tensiones y cambios acelerados. La época revolucionaria quedó atrás, las expectativas ante la independencia y el regreso al territorio se van enfriando y el individualismo aumenta también en los campamentos. Muchas de las niñas que vivieron parte de su infancia y juventud en Cuba o España, pero también muchas de las que recibieron educación en Argelia son conscientes de que, pese a la imagen “políticamente correcta” de la mujer saharauí fuerte y con protagonismo propio, aún tienen que conquistar parcelas de igualdad real. En esa tarea las nuevas tecnologías de la información juegan un papel clave que contribuye a visibilizar las contradicciones.

Ahora mismo, a principios de 2019, existen varios grupos de mujeres comprometidas en esta lucha por reformar la cultura y el “contrato social” de la

⁴ Datos comentados en entrevista personal el 10 de octubre de 2017 en Madrid.

⁵ Entrevista personal el 31 de agosto de 2018, en su despacho de abogados de APRASE, Madrid.

propia comunidad. Todas ellas derrochan convicción y energía desde puntos de vista ideológicos diferentes. Una diversidad que puede en ocasiones llevarlas al enfrentamiento. Como dice Amelia Valcárcel (1991), tenemos “la polémica dentro del seno del movimiento teórico, teoría contra teoría, feminismo contra feminismo, síntoma inmediato de vitalidad y afirmación”.

1. Demandas de reforma legal. Derecho, Religión y Tradición

Recordemos que la RASD tiene estructura de un estado, con sistema ejecutivo, legislativo y judicial, policía, ejército... Pero es un estado en el exilio que lleva cuarenta y tres años desarrollándose en un territorio “prestado” por Argelia. Mientras, el verdadero Sáhara Occidental está bajo la ocupación de Marruecos que expolia sus riquezas, incentivando la llegada de marroquíes para ocupar los puestos de trabajo y dejar en minoría a los saharauis. El aparato del estado situado en los campamentos es en realidad muy precario y en algunos aspectos no está suficientemente desarrollado, entre ellos el terreno legal.

La Constitución, proclamada en 1999, resulta esquemática y la mayor parte de los artículos están sólo esbozados, sin desarrollar⁶. Cuando la ciudadanía reclama leyes o disposiciones concretas, siempre se les recuerda la necesidad de posponer los cambios hasta que culmine el proceso de autodeterminación y puedan acceder a la plena soberanía. La constitución se va desarrollando por leyes y decretos, pero la normativa se va haciendo según la necesidad. Así se refleja en los comentarios de una de mis informantes, la Mujer saharai-45:

“Es un estado democrático de derecho, pero debería haber una petición popular para que se desarrollase una normativa. El comercio, la sanidad, ya van desarrollándose, pero en otros aspectos no se ve necesidad de modificar nada de lo que hay ni desarrollarlo por ahora. Y luego hay que aprobarla. Los jóvenes deberían movilizarse para que se vayan desarrollando las cosas”.

En la Constitución se expresa el compromiso del estado con la religión. Según el artículo 2: “El islam es la religión del Estado y fuente de la ley”, mientras que el

⁶ La versión en español de la constitución de la RASD está accesible en internet. Véase http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Constitucion-RASD_1999_es.pdf

artículo 7 dice: “la familia es la base de la sociedad, fundada sobre los valores del islam y de la ética”. El código legal está, pues, basado o al menos inspirado en la ley islámica, y eso se refleja en todo lo que atañe a los derechos y la situación de las mujeres.

2. *Mayoría de edad legal*

Llama la atención que entre los artículos de la Constitución no aparezca ninguno que establezca específicamente la mayoría de edad. Existe ahí un cierto vacío o ambigüedad legal, puesto que las personas votan a través de las organizaciones en las que participan: los estudiantes en general pertenecen a la UJSARIO (Unión de la Juventud de Saguía el Hamra y Río de Oro), mientras que las chicas que no estudian quedan integradas en distintos comités, de barrio, de salud, etc. y, en ese caso, sus votos en las asambleas se canalizan a través de esos comités. Por otro lado, a la hora de viajar y de tener un pasaporte⁷, éste es expedido por las autoridades argelinas y en Argelia la mayoría de edad legal son los dieciocho años. En este sentido, una joven saharauí que tuviera que viajar, en teoría puede sacar su pasaporte y su visado a los dieciocho años sin ningún problema... a no ser que la familia exprese explícitamente su negativa. Según mi Informante Mujer-56: “Quien sale va con papeles argelinos. El POLISARIO no te dice que no salgas ni te pide el consentimiento de tu padre. Pero si tu padre se presenta allí y dice que no te dejen salir... no sales”.

En el caso de la mujer no existe una mayoría de edad concreta a partir de la cual pueda tomar decisiones de manera independiente y disponer de su vida, sino que la mujer se emancipa de sus padres únicamente cuando contrae matrimonio. Eso excluye, entre otras cosas, que una mujer soltera sea considerada autónoma a todos los efectos. De hecho, algunas ven el matrimonio como una opción “liberadora”. Una vez casada y emancipada de la vigilancia familiar, si la mujer se divorcia accede finalmente a su independencia. Sin embargo el proceso de divorcio puede ser algo complicado.

⁷ En realidad un “título de viaje” que posibilita viajar, pero no la participación política en Argelia.

3. El matrimonio

El matrimonio es de tipo religioso, no existe matrimonio civil. Ahora ya no es concertado por la familia como en el pasado y en general las jóvenes escogen libremente a su marido. En todo caso, la familia siempre tiene algo que decir. Sobre el peso de la familia en estas decisiones he recogido varios testimonios, el más directo de los cuales es este:

“El matrimonio antes era concertado y ahora no. Los conyugues llegan a un acuerdo, pero escuchan el consejo familiar. El consejo de las personas mayores es tan importante que roza lo obligatorio. En el Sáhara la mujer siempre tuvo su decisión, pero se obedecía a los padres”⁸.

Entre los consejos familiares suele destacar una recomendación por encima de todo: que los conyugues sean de la misma tribu. “La familia aún pesa mucho y prefieren que sean de la misma tribu”, me dicen. De hecho, al preguntar cuál es la influencia del tribalismo en el presente la respuesta más frecuente es que influye sobre todo en lo tocante al matrimonio. Recordemos que en la sociedad tradicional el matrimonio era el principal sistema para forjar alianzas que luego tendrían repercusión en el terreno político y de estatus social.

277

Mayo -
junio
2019

3.1 Cómo se realiza el matrimonio en la actualidad

“Ahora el cadí se entrevista con la novia, con el novio (por separado) y con dos testigos y les pregunta. La firma supone la anulación de un matrimonio anterior. Esta reforma es muy reciente. Esto quiere decir que legalmente no se contempla la poligamia”.

El acto propiamente dicho de celebración del matrimonio al estilo tradicional no cuenta con la presencia física de los novios sino que quienes firman el consentimiento matrimonial ante el cadí son sus representantes, uno del novio y otro de la novia, generalmente el padre, un tío o el hermano mayor de cada uno de los contrayentes. Lo más frecuente es que ambos representantes sean varones, pero esto varía de unas familias a otras. Algunas mujeres me dijeron que habían sido representadas en su

⁸ El testimonio lo provee mi Informante Mujer saharai-45. Los siguientes entrecomillados -uno en el apartado 3, otro al comienzo de 3.1, otro al comienzo del apartado 4- proceden de esta misma informante.

boda por su madre o por una hermana, que fueron las que firmaron el acta en su nombre. Otra innovación reciente, que reafirma la libertad de elección, es que ahora el cadí llama por teléfono a la novia antes de redactar el acta matrimonial y le pregunta si está de acuerdo en contraer matrimonio. Una vez firmada el acta por los representantes, se llama por teléfono a ambos conyugues para informarles de que ya están casados. Después el acta matrimonial se lleva al ayuntamiento (hablamos de los campamentos de refugiados) y se recoge al cabo de unos días.

Este procedimiento, en el que los novios son consultados telefónicamente, facilita que los saharauis que viven en España (o en otros países) puedan casarse sin tener que trasladarse a los campamentos y sin ni siquiera estar ambos contrayentes presentes en la misma ciudad. Cuando viven en España tienen además la posibilidad de casarse civilmente según la ley española. Esta opción es muy valorada por las novias actuales, aunque no siempre es bien vista por la familia. No es irrelevante acogerse al matrimonio civil o no, ya que la posición de la mujer ante un posible abandono o divorcio puede ser muy diferente en cada caso.

4. El divorcio

278

Mayo
junio
2019

Como las leyes están basadas en la religión musulmana, el divorcio es en realidad un repudio: el hombre tiene que darle a la mujer la “carta” del divorcio. Mientras no reciba esa carta, la mujer no puede contraer otro matrimonio.... Aunque el hombre sí puede.

Antes de que el divorcio sea efectivo se realiza un intento de conciliación en que el cadí pide a las partes que lleguen a un acuerdo para continuar la relación, una especie de arbitraje. Pero, como dice una informante, “la sociedad reclama leyes en vez de arbitraje. Ya no se quieren acuerdos privados, sino leyes iguales para todos, ya que lo que está escrito en la ley es lo que manda. Por eso la ética tiene que “empujar” en esa dirección”. La posibilidad del divorcio para la mujer que lo solicita depende, pues, de la buena voluntad del marido.

De acuerdo con la interpretación que hacen las feministas islámicas, el Corán no deja la posibilidad de que el hombre niegue el divorcio a la mujer; sería pecado que un marido se negase a darle “la carta” a su esposa cuando ésta quiere el divorcio. Ese

sería el motivo de que exista la dote: el hombre le entrega a la mujer una cantidad pactada, y esa entrega queda registrada en un documento. Cuando la mujer quiere divorciarse, le devuelve esa cantidad estipulada y él debería entonces darle la carta de divorcio sin alargarlo más. Después de la revolución, el Frente POLISARIO estableció una cantidad mínima para la dote, una cantidad simbólica, supuestamente para facilitar tanto los matrimonios como los divorcios.

Sin embargo, la práctica no siempre está de acuerdo con la teoría. Como ya vimos, el primer paso antes de obtener el divorcio es pasar por un intento de mediación. En estos casos puede ocurrir que el hombre no se presente, con lo que se da una nueva fecha para el encuentro. A veces esta situación se alarga en el tiempo, sin que el marido comparezca y sin que le dé la carta a su esposa. En otros casos la mujer puede acabar ofreciéndole al marido una cantidad de dinero para que éste acceda finalmente a darle “la carta”.

La reflexión que extraemos de estos hechos es obvia: si tomamos el “empoderamiento” en el sentido de la “potentia” de Spinoza, como “la capacidad de intervención sobre la realidad en medida no menor a aquella en la que somos afectados por ésta” (Amorós y Quesada, 2001, p. 162), es evidente que los niveles de poder que pueden ejercer las mujeres en el caso del divorcio distan mucho de estar a la par que los que puede ejercer el hombre. Aunque la mujer pueda pedir el divorcio, siempre queda esa brecha creada por la cultura patriarcal tradicional que se mantiene a pesar de la evolución de otros aspectos de la cultura.

La cara positiva del divorcio es que la mujer saharai no está mal vista ni marginada, no queda “desvalorizada” por el divorcio. No existe impedimento para que vuelva a contraer matrimonio. De hecho, es común que tanto los hombres como las mujeres se casen muchas veces. La poligamia, por otra parte, es muy poco frecuente. Según mi informante Mujer -56:

“La bomba fue aquel hombre que estuvo estudiando en Sudamérica y cuando regresó, luego, en uno o dos años se volvió musulmán cien por cien y en poco tiempo se casó con dos mujeres. Eso nunca se hizo mucho, la mujer saharai es muy orgullosa y pocas lo aceptan, pero estas sí lo aceptaron”

A pesar de esa “rareza”, el rechazo relativo a la poligamia queda suavizado porque la población lo ve como parte de un movimiento de regreso al islam, promovido especialmente por la influencia de Arabia Saudí y otros países como Qatar, que financian la construcción de mezquitas en los campamentos y ofrecen algunas becas para que los jóvenes puedan ir a estudiar a estos países. La persistencia de la poligamia también queda recogida en el trabajo de Fin de Grado de Aminetu Errer Buecid, donde se afirma que un 73% de sus encuestadas conocen algún caso de poligamia (Errer Buecid, 2015).

5. La “cárcel de madres solteras”

Al principio de este apartado decía que la mayoría de edad de las mujeres es uno de los problemas que preocupan a las feministas saharauis. El otro es la situación de las mujeres que quedan embarazadas por una relación fuera del matrimonio. Este caso se aborda como una tremenda transgresión a la religión y a la costumbre. En el caso de las mujeres la moralidad parece siempre ligada a cuestiones de sexualidad. Nuestros cuerpos están “hipernormados”, como dice Amelia Valcárcel. Dentro de la moral musulmana y en especial dentro de la cultura tradicional de estas sociedades, las relaciones sexuales fuera del matrimonio son uno de los peores pecados / delitos que puede cometer una mujer. Es un deshonor que cae sobre toda la familia e incluso sobre toda la tribu. En ese contexto, el “qué dirán” es una de las peores amenazas para niñas y mujeres, quienes deben esforzarse por ser y “parecer” virtuosas, buenas seguidoras de la religión y la cultura musulmana.

Una descripción de la situación de las jóvenes saharauis ante el tabú de las relaciones extramatrimoniales aparece en el libro *Flor del desierto*, en el que Lola Salmerón transcribe el testimonio ofrecido por la saharai Fatu Hach Ahmed Hama. El libro está basado en la historia real contada por Fatu. Ella se encontró en el año 2004 en un hospital argelino a la joven protagonista del libro (que naturalmente aparece con nombre supuesto). Esta chica estaba convaleciente de la operación de un tumor benigno en su útero, que había crecido hasta hacer que pareciera embarazada. La joven vivía en la *badía* con su familia, que la valoraba muchísimo... hasta que su vientre empezó a crecer, cambiando entonces su actitud hacia la dureza y el

desprecio, sin creer su palabra de que no estaba embarazada a pesar de su intachable comportamiento hasta ese momento. Resulta significativo que no la llevaran a un médico sino a una curandera tradicional... que “confirmó” el embarazo (Salmerón, 2017)

Cuando se percibe que una mujer está embarazada sin estar casada, rápidamente se corre la voz y es detenida y llevada a un centro de reclusión. Según relata otra de las mujeres entrevistadas, la informante Mujer-52:

“Son habitaciones como de hospital, y también hay una cocina. Cada chica está en su habitación todo el día, y así durante un año. No hay asesoramiento psicológico. Al salir no tienen recursos, no tienen independencia. No hacen nada. Dicen que eso tiene un aval religioso, pero yo creo que es solo por la costumbre. (...) Los que más sufren son los niños: van por la calle y les dicen “bastardo”, se lo dicen otros niños, pero es porque lo oyen a los mayores”.

Aunque la existencia de esas cárceles era prácticamente un tabú del que nadie hablaba hasta hace poco, ahora las propias mujeres de la UNMS llegan a reconocer su existencia y la necesidad de reformarlas para hacer de ellas al menos un medio de capacitación profesional, que permita a la madre soltera independizarse y mantener a su bebé (Medina Martín, 2015). Eso permitiría a las mujeres sortear la solución tradicional de la situación que era... contraer matrimonio con un hombre que pida su mano.

6. Mujeres retenidas

Uno de los asuntos más negativamente mediáticos que salpican la imagen del *Frente Polisario* es el de las jóvenes “secuestradas”. Existe una intensa polémica sobre ese tema, sobre todo desde que saltase a los medios de comunicación de masas el caso de Maloma Morales, la joven de origen saharauí nacionalizada española y adoptada por su familia de acogida en Sevilla. El caso llegó a aparecer en la portada del diario *El País* y desató una verdadera “guerra” de informaciones contradictorias.

La familia española de Maloma, junto con las de otras jóvenes retenidas en los campamentos por sus familias biológicas, crearon la plataforma “La libertad es su derecho”, que se dedica a denunciar los casos de retenciones y a mantener vivos los

de aquellas jóvenes que aún permanecen en los campamentos o en la *badía*. Frente a ellos está la versión oficial que dice que estas chicas, al final, se quedan por su propia voluntad, convencidas por sus familias para reconstruir las relaciones que se iban debilitando tras largos años viviendo en España.

Recientemente saltó también a la opinión pública el vídeo en que la joven Ljadra Said Hannuna mostraba su carnet de identidad español denunciando que su hermano la retenía en los campamentos y le había impedido regresar al País Vasco. Esta joven había llegado a los campamentos en noviembre de 2017 con su madre y allí fue retenida hasta julio de 2018. Finalmente, la propia Jira Bulahi acompañó a Ljadra en su viaje de regreso a España. En la versión digital de *El Público* del 20 de julio de 2018 se puede ver un corto vídeo en el que Ljadra dice a la cámara: “Ahora ya estoy donde tengo que estar. Porque es lo que yo quiero. Cada persona es libre de decidir por sí misma”⁹. No cabe una declaración de individualismo más contundente, de afirmación de los derechos individuales. Éste puede ser un ejemplo perfecto de cómo algunas jóvenes saharauis están dejando atrás la identidad tradicional de tipo comunitaria y asumiendo una identidad marcada por proyectos individuales, en las que son dueñas absolutas de sus vidas.

A estas alturas resulta difícil negar que las jóvenes saharauis pueden ser retenidas por su familia, en ocasiones por sus hermanos, para obligarlas a recuperar las buenas costumbres tradicionales. También cabe la posibilidad de que se las persuada para que se casen, en una manera de proceder que tiene algo de lavado de cerebro. Aquí se aprecia toda la fuerza de la comunidad, de las pautas culturales ancestrales, pues se hace realmente difícil para las jóvenes escapar de esa presión, en la que participa toda la familia. Una mujer que pasó más de un año retenida por su familia, mi Informante Mujer-55, lo cuenta así:

“Yo había dejado mis papeles de residencia [en España] en la maleta. Un día vinieron los vecinos a decir que había entrado un ladrón en su casa, y la nuestra estaba revuelta. Yo fui rápidamente a mirar en mi maleta... y los papeles no estaban. Yo estuve dos o tres meses muy mal, llorando. Mis padres me trataron muy bien, toda la familia se portó bien conmigo. Yo no me daba cuenta de que estaba retenida, mis amigas me dijeron que si no me daba cuenta de que me habían retenido, y entonces empecé a asimilarlo. Más tarde empecé a integrarme en la vida de los

⁹ Véase <https://www.publico.es/videos/687567/ljadra-said>

campamentos, a dar clases a niños, a participar en proyectos... Me adapté. Al cabo del tiempo conocí a un chico y se lo presenté a mi madre. A ella le gustó mucho y me prometí con él, y al final pude regresar a España”.

El tema de las chicas y mujeres retenidas por sus familias es ampliamente tratado también por Aminetu Errer en su Trabajo de Fin de Máster, en el que recoge testimonios de chicas que hacen explícita esa apariencia de que “allí no pasa nada”. También se refiere a la actitud resignada de la mayoría de las jóvenes, que no quieren hacer un drama y se lo toman como si estuviesen “pasando la mili” (Errer Buecid, 2017, p. 36).

Una y otra vez volvemos a la consideración de las mujeres como depositarias de la cultura y la tradición de sus comunidades. Las mujeres en conjunto “son una posesión” de la comunidad y a veces se considera intolerable que tomen decisiones que las aparten de ella. En todos los casos está latente el peligro de que se casen con un hombre no saharauí y no musulmán. En el caso de Maloma se unían dos afrentas: que estuviese prometida a un español y que hubiese sido adoptada y llevase un apellido español. Como es sabido, Maloma se casó con un joven saharauí en el campamento de Smara, donde residen su madre y su hermano, y es madre de una niña nacida allí. Según apareció en los medios, el día de su boda Maloma se entrevistó con un funcionario español que aseguró que ella se casaba voluntariamente, y ella misma apareció más tarde en diversos vídeos asegurando que estaba muy bien en los campamentos y que se había quedado voluntariamente.

A propósito del caso Maloma ocurrió algo insólito, reflejado por Lehdía Mohamed Dafa en su blog Democracia Saharaui. Se produjo en los campamentos de Tinduf una multitudinaria reunión de jefes de familia o *Chiujs* (Maloma pertenece a la tribu Erguibat, la más numerosa de la RASD) que leyeron un extenso comunicado, incluyendo citas del Corán, en el que reafirmaban el derecho de la tribu y la familia a tomar decisiones sobre sus miembros sin plegarse a ninguna autoridad superior. Esta acción supuso una enorme y mediática demostración del poder que aún hoy tienen las tribus. El vídeo fue recogido por el periódico digital *Futuro Sáhara*, donde fue accesible durante meses. En los artículos de Lehdía puede verse una fotografía de esta asamblea (Mohamed Dafa, 2016).

Aunque en este artículo me centro en la situación de las mujeres saharauis, debo añadir que existen casos de jóvenes varones en la misma situación. La diferencia es que éstos suelen ser liberados con más facilidad y no se les acusa de poner en peligro el honor de la familia.

III. Las opciones de las mujeres saharauis para mejorar sus expectativas de emancipación

No cabe duda de que la manera más eficaz de lograr la emancipación es a través de la solvencia económica y que el porcentaje de mujeres que ocupan puestos de trabajo remunerados es uno de los indicadores para medir el nivel de igualdad de las sociedades. Como decía Betty Friedan en una entrevista (Martínez Lozano, 2000):

“Lograr una paridad de género con respecto a los ingresos es la principal prioridad para lograr la igualdad en su totalidad. La igualdad económica es una gran necesidad para las mujeres. Tener un empleo que brinda ingresos significa que la mujer puede tener además una fuerza más igual en el proceso político. (...) Lo que les está fallando ahora a las mujeres es la falta del poder económico que tienen los hombres. El camino al progreso, el avance al poder en todos los campos se encuentra en las estructuras de los trabajos.”

En este sentido, y siguiendo también el punto de vista del materialismo cultural de Marvin Harris, es indudable que el principal motor del cambio de una sociedad es la economía. En este apartado me propongo mostrar cómo, lentamente, está creciendo el número de mujeres saharauis para quienes es realmente importante el contar con un puesto de trabajo fuera del hogar y disponer de sus propios ingresos.

Después del cambio social que supuso la proclamación de la RASD con sus ideales progresistas y revolucionarios, las mujeres levantaron los campamentos de Tinduf y se ocuparon de todo, dando un ejemplo de disciplina y energía. Tras el alto el fuego de 1991, ocurrió lo que había ocurrido en el mundo occidental tras la segunda Guerra Mundial: con el regreso de los hombres que estaban en el frente las mujeres fueron abandonando los puestos de responsabilidad que habían alcanzado y regresaron a sus ocupaciones tradicionales.

Los roles sociales tradicionales parecen haber sobrevivido intactos a la guerra y al “cambio revolucionario” y se puede afirmar que los estereotipos de género siguen presentes con toda su fuerza: en consonancia con la ideología patriarcal, el hombre debe ser el proveedor que traiga sustento a casa y las mujeres deben seguir con sus tareas de siempre, dedicándose sobre todo a la maternidad¹⁰. Eso produce una suerte de “vuelta al pasado” que desespera a algunas mujeres adultas, que se quejan del conformismo de cierto sector de las jóvenes.

1. Despegue económico en los campamentos

Desde hace unos años los campamentos viven una etapa de efervescencia económica de la que ahora mismo se benefician sobre todo los hombres, ya que los negocios principales se relacionan con el comercio y con los transportes: taxistas, reparación de automóviles, etc. Se trata de trabajos típicamente “masculinos”.

La percepción de la mujer que trabaja es ambigua: no son pocas las jóvenes que afirman que ellas no desean trabajar sino “conseguir” un marido que las mantenga, incluso si cuentan con estudios superiores. También hay que decir que esta postura es bastante coherente con la generalizada falta de expectativas laborales a las que se enfrentan las mujeres. Sin embargo, esa actitud, aunque más común de lo que desearían las “veteranas”, no refleja toda la realidad: en el final de esta segunda década del siglo XXI ya existe un numeroso grupo de mujeres que luchan por sacar adelante sus propios proyectos y sus propios negocios.

2. Microcréditos y negocios

En los últimos años se han puesto en marcha iniciativas para favorecer el empleo de las chicas. Se convoca cada año un concurso de proyectos enfocados hacia la mejora de las expectativas de la juventud saharauí y los mejores proyectos son premiados con un microcrédito que permite su puesta en marcha. Así aparecieron, por ejemplo, varias pizzerías en los campamentos de Smara, Auserd y Dajla.

¹⁰ Aquí hay que señalar que se sigue considerando que una mujer casada “debe” tener hijos, lo cual repercute negativamente en aquellas mujeres que no pueden tenerlos, lo que suele llevar aparejado un divorcio y una relativa pérdida de estatus social asociada a la “pena” de la sociedad por su situación.

He tenido la oportunidad de hablar (con ayuda de una traductora, Lalla) con Djeiba Emboirik, de treinta y dos años, la encargada de la pizzería de Smara. En el año 2016 Djeiba, junto con otras dos amigas, ganó el concurso de ideas que promueve *Diarsi*, una ONG danesa. Djeiba tuvo la idea de poner una pizzería,

“porque a los niños les gusta mucho la pizza, pero en los campamentos no había, tenían que ir a Tinduf. Así, al poner la pizzería la gente no tenía que desplazarse y además creábamos trabajo. Es a través de Butigón: las familias españolas encargan la pizza y se la llevan a casa a sus niños. También tengo a dos amigas que trabajan conmigo y tenemos mucha gente gracias a Alá”¹¹

Al preguntársele qué opina la gente sobre el trabajo femenino, dice que sus padres están orgullosos de que trabaje y los vecinos lo ven “bien”, ya que demuestra que las saharauis “no son vagas, hacen algo que es bueno para los demás y no pierden el tiempo, hacen algo que les interesa. Las cosas han cambiado mucho”.

Al principio del negocio tuvieron que pedir un préstamo a un vecino que tiene una tienda, pero valió la pena porque la pizzería va muy bien. Tienen un contrato con Butigón, la empresa de compras on-line, que les envía la masa para las pizzas. Ahora están pensando en otra pizzería más grande, “como un restaurante, con tele, para ver los partidos de futbol”.

Djeiba está soltera pero una de sus amigas está casada y eso no le supone ningún problema para trabajar, según Djeiba. Otros negocios llevados por mujeres son las peluquerías, que también se financian con microcréditos después de haber ganado el “concurso de ideas”. Un tercer tipo de negocios accesible a las mujeres es el alquiler de *jaimas* y equipamiento para las bodas: en los campamentos vuelven a celebrarse grandes bodas con muchos invitados, así que es necesario disponer de *jaimas* grandes para alojarlos a todos, cocinas grandes, equipos de sonido para los cantantes...

A estos se añaden los trabajos de siempre: Heya Hussein Mustafá, técnica en Ciencias Farmacéuticas (titulación argelina), nos relata en conversación telefónica el 2 de febrero de 2019 que siguió desde niña el consejo de su madre, beduina “de toda la vida” de mantener siempre un pequeño rebaño de cabras y varios corderos. Los corderos machos se vendían cada año para la “fiesta del cordero” y con ello

¹¹ Conversación telefónica con Djeiba Emboirik Ahamed y Lalla, el 11 de septiembre de 2018.

conseguía unos ingresos que le resultaban muy útiles cuando iba a estudiar a Argelia cada otoño. Más tarde, la venta del ganado también les dio capital suficiente para poder abrir una tienda en los campamentos.

Como vemos, hay mujeres jóvenes que dedican su energía y conocimientos a tener sus propios ingresos y ello a pesar de la “inexistente oferta laboral en los campamentos”¹², por lo que en la mayoría de los casos se trata de iniciativas privadas.

Por último, los trabajos como “funcionarias” dependientes del gobierno son los relacionados con la sanidad y con la educación, aunque en estos casos los sueldos son precarios. Por otra parte, como hace notar otra joven saharauí, la Informante Mujer-58, no siempre se cumple el principio de igualdad, ya que en trabajos administrativos, por ejemplo, contratan antes a un hombre que a una mujer con la misma cualificación.

3. Luchando hoy contra los ideales de belleza tradicionales

Ya vimos cómo en la cultura tradicional beduina el concepto de belleza iba ligado a la obesidad y a la piel clara. Naturalmente, la práctica del *lebluh* ha sido totalmente erradicada, pero el canon de belleza no ha cambiado tanto. Recordemos que el ideal de mujer en la tradición *bidan* era el de una persona que expresaba su dignidad y elegancia con su quietud. La perfecta dama de la tradición *bidan* apenas salía de su *jaima* (solía tener sirvientas que hacían las tareas o si no se las encargaban a alguna pariente más joven) y recibía a sus amigas sentada, haciendo té.

Hoy en día todavía existe una proporción significativa de mujeres saharauíes que siguen esta tradición, pero ahora son ellas mismas las que deciden someterse a un “régimen de engorde” sobre todo cuando van a casarse (se realiza durante cuarenta días antes de la boda, y sigue recetas tradicionales de comidas hipercalóricas). Tal régimen incluye no sólo la sobreingesta de comida, sino también el consumo de medicamentos como hormonas, antihistamínicos y sobre todo corticoides. Con esas prácticas aumentan los riesgos de padecer hipertensión, diabetes y artrosis.

¹² Según información de Abdalhe Salama Machnan, en conversación mantenida en septiembre de 2018.

La búsqueda de la obesidad tiene muchas detractoras en el ámbito de la atención sanitaria. Destacaré dos de ellas: la ya citada Lehdía Mohamed Dafa, médica de familia, y Fatima Ma El Ainin Embarek, que presentó su Trabajo de fin de grado en Enfermería en el año 2018.

Lehdía Mohamed dedica varios escritos al tema. En uno de ellos, “En busca del ideal de belleza, una trampa mortal para la mujer”, publicado en su blog Democracia Saharaui, ofrece datos sobre los dos hábitos nocivos que aún prevalecen, centrándose sobre todo en el uso de cremas para aclarar la piel y señalando que las mujeres de menos recursos económicos (es decir, la mayoría en los campamentos) llegan a adquirir cremas sin testar científicamente y cuya composición puede poner en peligro la salud. Aprovecha también para denunciar el negocio que supone la venta a gran escala de ese tipo de cremas, tanto en los campamentos como en otras sociedades africanas (Mohamed Dafa, 2018c).

Por su parte, Fatima Ma El Ainín, comenta los resultados de estudios recientes sobre la obesidad y el sobrepeso en mujeres saharauis residentes en España, llegando a la conclusión de que el cambio de residencia no incide demasiado en la mentalidad sobre este asunto: “La mujer saharauí está sometida a la búsqueda constante de la obesidad (...) Ellas no ven como problema la obesidad (...). Esta sumisión a la opinión pública supone una ausencia de responsabilidad y empoderamiento de su salud” (Ma El Ainin, 2018, 32).

4. La educación sexual y la planificación familiar

Una de las demandas que están saliendo a la luz y que hubieran sido impensables hasta hace muy poco es la demanda de educación sexual. Como se puede deducir de todo lo expuesto, hablar de sexualidad siempre ha sido un tabú absoluto en la sociedad *bidan*. Tal como explica Sophie Caratini en sus libros, las costumbres tradicionales prohíben por completo el diálogo intergeneracional sobre cualquier tema relacionado con el sexo, o incluso con el “amor” en general: los jóvenes solo podían abordar estos temas dentro de sus grupos de edad (Caratini, 1999). Así, lo normal era que la niña contrajese matrimonio a los 12 o 13 años sin tener ni idea de los procesos del sexo y la reproducción. Aún hoy, algunas jóvenes de

los campamentos aseguran que no se atreverían a tratar esos temas delante de sus madres.

En las escuelas tampoco se imparte educación sexual, ni siquiera en las clases de biología. Por eso resultó tan importante la iniciativa de impartir talleres de Salud Sexual, que fueron implementados por Médicos del Mundo en coordinación con la UNMS entre los años 2012 y 2013. La encargada saharauí de los talleres, Zarga Abdalahe Abdif, que los impartía en colaboración con una doctora de Médicos del Mundo, señala¹³ la buena acogida que tuvo el proyecto, coordinado e impulsado inicialmente por la propia Fatima Mehdi, secretaria en ese momento de la UNMS. Zarga destaca la gran repercusión que tuvieron los talleres ya que respondían a una necesidad real en los campamentos y muchas mujeres se beneficiaron de ellos. Uno de los objetivos era la formación de monitoras de Salud Sexual que continuasen con el proyecto una vez finalizada la implicación de Médicos sin Fronteras, aunque parece ser que no tuvo continuidad después de 2013. Actualmente, una de las demandas de las activistas saharauíes es la de impulsar de nuevo los talleres de educación sexual y planificación familiar, dándoles la mayor difusión entre las jóvenes saharauíes.

5. La repercusión de la escuela de cine Abidín Kaid Saleh en la cultura de los y las saharauíes de los campamentos.

El *FiSahara, Festival Internacional de Cine del Sáhara*, se puso en marcha en el año 2003 como un esfuerzo de los profesionales del cine español por visibilizar la causa del pueblo saharauí. Paralelamente se organizaron una serie de talleres de cine dirigidos a la juventud saharauí cuyo éxito llevó a la creación de la Escuela de cine Abidín Kaid Saleh, que inició sus clases en el campamento de Bojador (antiguo “27 de febrero”) en septiembre de 2011.

La cultura popular saharauí fue durante mucho tiempo de transmisión predominantemente oral y la escuela de cine quiere entroncar con esa tradición oral y ofrecer a la juventud saharauí la formación básica para que puedan contar sus propias historias. Quiere ofrecerse como una alternativa para aquellos chicos y chicas

¹³ En entrevista telefónica, el 28 de diciembre de 2018.

que no van a estudiar a Argelia o que han abandonado los estudios. Pretende ser una salida para que puedan desarrollar sus habilidades y su creatividad al servicio de su cultura, aprendiendo a expresarse y alejando a la vez el riesgo de estancamiento o exclusión social.

María Carrión, responsable de la evaluación del Festival y la Escuela hasta el año 2012, habla de la significación y la utilidad de uno de los proyectos de la Escuela, el proyecto *Lmzum*, que es un proyecto “de jóvenes para jóvenes”, orientado a la franja de edad de 15 a 30 años y en el que se les enseña a realizar cortos que les ayuden a

“crear y explorar su identidad. Utilizan los cortos para explorar los temas y preocupaciones de los jóvenes y construir su rol, para encontrar un lugar en la sociedad de los campamentos, para explorar sus relaciones con las otras generaciones, padres, abuelos,...Quieren hacerse oír, ser tenidos en cuenta, que sus voces cuenten. Las chicas, sobretodo, están ansiosas por contar historias”.¹⁴

En sus primeros tiempos la escuela funcionaba como un internado en el que la mitad del alumnado eran chicos y la otra mitad chicas, los estudios duraban dos años y los estudiantes contaban con becas para cubrir sus gastos. Más tarde las chicas empezaron a dejar la escuela, pues sus familias no querían que estuviesen internas. Además, la escuela ya no cuenta con financiación española y ahora está a cargo de Brahim Chagaf y Hayat, un joven y una joven que estudiaron durante dos años en el Instituto de Cine de Madrid. Ahora se han descentralizado las actividades y las clases se van a impartir a las diferentes *wilayas* (campamentos). Se realizan clases sólo para mujeres en *jaimas* preparadas para ello. En cada campamento hay una mujer encargada de la coordinación con las líderes de las *dairas* (municipios), así es más fácil que las chicas se involucren. En palabras de María Carrión:

“La escuela es una herramienta al servicio de la educación social. Permite que los jóvenes se relacionen con los mayores. Se han hecho películas sobre tribalismo, sobre la adicción a internet. Se ha hecho una película sobre las mujeres que no tienen niños y que son culpabilizadas por la sociedad. Una chica hizo una película sobre una violación... Son temas escogidos por ellos

¹⁴ Declaración de María Carrión, entrevistada en Madrid el 17 de noviembre de 2018. La siguiente cita en el texto transcribe también una declaración de María Carrión de la misma entrevista.

mismos, sin censura, son para consumo familiar, es muy importante que estos temas salgan a la luz y puedan hablarse en familia”

En la escuela se les ofrece toda la formación práctica, se les explica cómo hacer el presupuesto, la gestión, la evaluación... Todas las decisiones las toman los estudiantes.

6. La educación académica y su repercusión laboral.

Ya vimos que muchas mujeres saharauis con alta cualificación profesional la habían obtenido en centros de enseñanza de Cuba, donde algunas de ellas permanecieron 12 o 14 años. Las cosas han cambiado en los campamentos y ahora muchos padres se niegan a enviar a sus hijas a estudiar a Cuba, pues se dan cuenta de que una estancia tan larga en el extranjero puede “desactivar” lo que ellos consideran su identidad saharauí.

Por otra parte está creciendo el número de familias que rechazan o acortan los estudios de sus hijas en España por los mismos motivos. En algunos casos las niñas escolarizadas en España interrumpen sus estudios y son enviadas a los campamentos antes de terminar la educación secundaria obligatoria. Se entiende que si las niñas son devueltas al ambiente de los campamentos a edades más tempranas (entre los 10 y 15 años) se facilita su readaptación a las pautas de vida y pensamiento tradicionales y, al tratarse de menores de edad, se evitan situaciones como las que dieron lugar al “caso Maloma” y a otros parecidos.

A partir del curso 2012-2013 empezaron a funcionar institutos de Educación Secundaria en cada *wilaya*, pero en ellos sólo se imparten los niveles de educación correspondientes a la Secundaria. El único Instituto de Bachillerato de los campamentos es el Instituto Simón Bolívar, situado a las afueras de Smara y que sólo admite a los alumnos y alumnas con mejor expediente académico en la Secundaria. Las clases se iniciaron el 17 de septiembre de 2011. El instituto se levantó con capital venezolano y el profesorado es cubano (hay ocho profesores cubanos, dos de ellos mujeres). Todas las clases son en español e inglés y se hace especial hincapié en los estudios científicos: hay laboratorios de Física, Química y Biología y aulas de

Informática. Los alumnos y alumnas de Smara pueden ir cada día, y el alumnado del resto de *wilayas* tiene a su disposición un internado durante la semana. Todos los gastos están pagados íntegramente por el gobierno cubano.

Destaquemos aquí el nivel de excelencia de estas clases, y frente a ello la paradoja de que algunas familias rechazan enviar a sus hijas al Simón Bolívar. Las aulas son mixtas y los chicos y chicas pueden sentarse juntos. Pero, como ya es común desde hace algo más de una década, las chicas llevan una bata por encima de la rodilla y un pañuelo o turbante cubriéndoles el cabello, al parecer una influencia de los colegios argelinos. Las habitaciones del internado son, naturalmente, segregadas por sexo, estando los dormitorios de chicos y chicas en edificios diferentes. Por eso resulta chocante la mala fama que tiene este instituto en lo tocante a su repercusión en la “virtud” de las chicas. Es una actitud que se inscribe en la vuelta a los valores más conservadores y próximos a una lectura tradicional de la religión.

El resultado de estas tendencias es que la mayoría de las jóvenes que hacen estudios de bachillerato o superiores los realizan en alguna ciudad Argelina, opción preferida por las familias al tratarse de otra sociedad de cultura musulmana (aunque diferente en muchos aspectos a la saharauí).

La formación recibida en Argelia también puede completarse o sustituirse por diferentes cursos de Formación Profesional que se ofrecen en los propios campamentos: cursos de atención sanitaria, informática, etc. En los últimos tiempos se han inaugurado en los campamentos varias autoescuelas y academias de idiomas. He podido visitar un *English Centre* en el campamento de Smara, entrevistándome con una de las profesoras, una joven norteamericana que impartía su clase vestida con *melfa*, ya que intentaba “integrarse al máximo en la cultura de los campamentos”¹⁵. Se trata de una escuela financiada por una ONG norteamericana de inspiración cristiana.

La repercusión que tiene este hecho en la vida laboral de las mujeres es que, así como los títulos obtenidos en Cuba son fácilmente convalidables en España (y el ejemplo sobresaliente es el alto número de médicos y médicas “cubarauis” que ejercen aquí), los títulos obtenidos en Argelia son mucho más difíciles de convalidar. Esto dificulta la inserción laboral en España de las jóvenes saharauis y nos

¹⁵ Entrevista realizada en marzo de 2018 durante mi visita a los campamentos.

encontramos con tituladas universitarias que optan a puestos laborales poco cualificados, como cuidadoras de ancianos, “internas”, limpiadoras, cocineras, vigilantes... con lo que ello conlleva de sueldos bajos y condiciones laborales precarias (eso además de la posible frustración personal por no poder poner en práctica sus conocimientos académicos). Como además es común que envíen una parte de su sueldo a sus familias en los campamentos, todo esto las coloca en una situación que obstaculiza su independencia. La otra cara de la moneda es la flexibilidad que les ofrecen estos puestos de trabajo de cara a una pauta de migración circular España – Campamentos - España, pues así les resulta más fácil abandonar el trabajo y retomararlo de nuevo, algo que sería difícil si se tratase de puestos más cualificados y con más exigencias.

Mi hipótesis es que se trata hasta cierto punto de una situación provocada deliberadamente, pues así es más fácil que puedan abandonar el trabajo en cualquier momento, cuando su presencia sea requerida en los campamentos por sus familias, ya sea para casarse o para ocuparse de algún familiar, dentro de esos roles tradicionales de cuidado asociados a las mujeres que aún persisten en mayor o menor medida en todas las sociedades.

La emancipación de las mujeres nunca ha sido fácil, y se requiere mucho tiempo y muchas mujeres dispuestas a luchar por ella.

IV. Explosión de feminismo saharai

Como ya comenté anteriormente, ahora mismo existen varias corrientes que convergen en el tema de la mujer saharai desde perspectivas muy diferentes. Algunos de esas corrientes son casi paralelas en sus planteamientos, y coinciden en que están lideradas por mujeres y surgen de plataformas con exclusivo protagonismo femenino. Es el caso de las posturas más críticas, que examinaremos en primer lugar. Frente a ellas encontramos grupos que defienden posturas más tradicionales, que buscan los derechos de las mujeres y el “empoderamiento” desde una lectura feminista del islam. Por último, están los grupos que abanderan la postura oficial del *Frente Polisario*, que se manifiestan para visibilizar causas de política nacional y no propiamente feministas.

1 Posturas feministas y activismo en las redes:

1.1. Movimientos que persiguen la libertad y emancipación de las mujeres.

El movimiento feminista hace tiempo que se ha diversificado y desplegado en múltiples direcciones y ello se refleja también en el feminismo de las mujeres saharauis: se está produciendo entre ellas un rápido aumento de la conciencia feminista y muy especialmente entre las que tienen estudios superiores. Si veíamos antes que en la sociedad saharauí es común que las mujeres tengan gran visibilidad y cierta presencia “institucional”, esa presencia se ha redoblado en estos últimos años con la incorporación de corrientes y asociaciones de mujeres no vinculadas directamente con el aparato oficial del Frente Polisario. El mapa de organizaciones de mujeres quedaría como sigue:

A. Representantes oficiales de Frente Polisario. Algunas ya han sido citadas: Jira Bulahi, Jadiyah El Mohtar, Fatima Mehdi. También podemos incluir a algunas mujeres más jóvenes de vinculación feminista, como Cheija Abdalahe. Se trata de mujeres que encuadran su lucha dentro del organismo oficial “Unión Nacional de Mujeres Saharauis”. Son muy activas políticamente y tienen gran visibilidad en los medios. La propia Fátima Mehdi, entrevistada por Rocío Medina para su tesis doctoral, afirmaba estar empeñada en introducir cambios en las condiciones de vida de las mujeres en los campamentos.

B. Grupo de mujeres Amnat Saguía (Hijas de Saguía). Se trata de una organización de activistas, reconocibles por su *melfa* blanca, que organizan actos de visibilización de la causa saharauí en diversos países. Su postura es “oficialista”. Apoyan al Frente POLISARIO, centradas en la causa política de la denuncia de la ocupación marroquí. En sus manifestaciones llevan fotos de las y los activistas saharauis prisioneros en las cárceles de Marruecos, denuncian las torturas, la brutalidad policial marroquí, las provocaciones de los colonos marroquíes hacia la población saharauí de los Territorios ocupados, etc.

C. Seguidoras del Feminismo Islámico y “Feministas musulmanas”. Estas jóvenes realizan una lectura “emancipadora” del Corán, ya que afirman que en él se

encuentra el camino para reivindicar el papel igual de las mujeres. También afirman, por ejemplo, que no hay ningún versículo del Corán que censure la homosexualidad. O que cuando se habla de vestir con modestia y taparse, se refiere a tapar el escote, no a cubrir el pelo y mucho menos a cubrirse completamente el cuerpo¹⁶. Algunas de estas jóvenes publican artículos en la red explicando la posibilidad de conciliar el Corán con el compromiso feminista e incluso insisten en que el islam supuso un avance en los derechos de las mujeres. En este sentido, afirman que las tradiciones machistas que solemos considerar “islámicas”, como la poligamia y el sesgo patriarcal de la sociedad, proceden de falsas interpretaciones del libro sagrado y son en realidad una tergiversación del mensaje de Mahoma.

D. Activistas saharauis Críticas.

D.1 Lehdía Mohamed Dafa fue citada en las primeras páginas de este trabajo. Publica su blog *Democracia Saharaui* desde el año 2011. En este blog han aparecido varios artículos de relevancia para entender la situación real de las mujeres en los campamentos. Son de cita obligatoria “Maloma (1ª Parte): La declaración de la tribu y el ministro Margallo” y “Maloma (2ª Parte): La imposible supervivencia identitaria en el aislamiento”, aparecidos el 15 mayo 2016. Ya he citado anteriormente su entrada: “En busca del ideal de belleza, una trampa mortal”, aparecido el 1 de septiembre de 2018. No me resisto a mencionar, además, su relato “¿Y si la Tierra fuese redonda?” (Mohamed Dafa, 2018b), donde aparece reflejado todo el peso de la tradición y las costumbres que entorpecen la vida y el desarrollo de las niñas: cómo se controla su manera de moverse, su postura, etc., haciendo que estos detalles pasen a primer plano, por delante de la curiosidad intelectual y la expresión de sus ideas.

En continuidad con este artículo tenemos también otro, “Con y sin melhfa”, en el que Lehdía Mohamed (2018a) denuncia cómo fue criticada por aparecer sin *melhfa* en una fotografía en la que informaba de su ponencia, realizada en un Congreso de Médicos de Familia. En ese caso, Lehdía Mohamed expresa su decepción al comprobar cómo el tema de su ponencia, la salud mental de los refugiados, queda en segundo plano ante su forma de vestir.

D.2 *Feminismo saharauí*. Este grupo incluye a un grupo de mujeres jóvenes liderado por Aminetu Errer Buecid, graduada en Trabajo Social por la universidad de

¹⁶ Información recibida de Nayat Ahmed Abdesalam, en una entrevista personal en Gijón en julio de 2018

Zaragoza con posiciones feministas laicas. Sus trabajos de Fin de Grado en Trabajo Social y Fin de Master en Estudios de Género han sido comentados en otras partes de este texto (Errer Buecid, 2015 y 2017). Se trata de un tipo de feminismo laico, muy próximo al de Lehdía Mohamed Dafa, y tiene a sus miembros fundamentalmente entre las jóvenes saharauis residentes en España.

D.3 Plataforma de mujeres de *Amnat Thawra (Hijas de la Revolución)*. Se trata de una plataforma que reúne a jóvenes activistas saharauis, tanto residentes en España como en los campamentos, los territorios ocupados e incluso de otros países, como Venezuela. Su objetivo es buscar un punto de encuentro y de diálogo entre las distintas opciones y tipos de discurso ante la religión y las costumbres saharauis. También trata de huir de la politización que pueda desatar conflictos en lugar de entendimiento.

En las entradas de *Amnat Thawra* son bienvenidas las opiniones de feministas musulmanas que defienden, por ejemplo, el uso de la *melfa* o del *hiyab*, y eso convive con otras opiniones y vídeos mucho más críticos con el machismo, el patriarcado, etc. Las jóvenes de *Amnat Thawra* tuvieron una presencia destacada en la pasada manifestación del 13 de noviembre de 2018 en Madrid, en la que participaron vestidas con *melfa* verde, y consiguieron ser visibilizadas en multitud de fotos publicadas en páginas web y medios de comunicación.

Dentro de este colectivo destaca su fundadora, Nasara Mah Iadih Said, que interviene con frecuencia no ya en la plataforma, sino en las redes sociales en general y que suele sostener posturas críticas con algunas de las tradiciones y costumbres musulmanas y saharauis. En su artículo “La doble moralidad en la sociedad saharauí”, Nasara Mah Iadih Said (2018) responde a un joven saharauí que la criticó por aparecer en pantalla sin *melfa* y sin *hiyab*, mientras que él mismo aparece en su foto de perfil en pantalón corto. Resulta instructivo seguir el diálogo en que este joven, erigido en portavoz del patriarcado, afirma rotundamente que los hombres tienen el permiso de Alá para mostrar su cuerpo, pero las mujeres no.

El día 22 de enero de 2019, Nasara Iahdih colgó en twitter un vídeo en el que ridiculizaba las afirmaciones de las feministas islámicas sobre el uso del *hiyab*. Es un vídeo irónico de un minuto y medio de duración que inmediatamente provocó una avalancha de críticas, algunas muy agresivas, procedentes sobre todo de otras

mujeres saharauis, aunque también de hombres saharauis y de hombres y mujeres musulmanes de otras nacionalidades.¹⁷ En este caso, como ocurrió también con las críticas a Lehdía Mohamed, las muestras de apoyo fueron mucho menos numerosas que los ataques, algunos del tipo de “siento vergüenza ajena”, “necesita tratamiento psiquiátrico”, “está desnuda” o “tiene voz de puta”; todo ello por afirmar que el uso del pañuelo es culturalmente impuesto y no “voluntario” y que las mujeres musulmanas que no lo usan se enfrentan al rechazo social.

La conclusión que podemos extraer de esta polémica, vista desde el punto de vista del feminismo universalista, es que la postura más extendida respecto al uso de la vestimenta islámica es aquella en la que predominan el disimulo y un extremado sigilo: las afectadas optarían por vivir su vida cotidiana discretamente, sin *melfa* ni *hiyab*, procurando pasar desapercibidas. Esto implica la renuncia a hacer ningún análisis ni reflexión sobre el tema, y la renuncia a pedir un cambio en las costumbres.

Antes de acabar quiero resaltar una muestra de apoyo, la de Ahjab Jatri, saharauí residente en el País Vasco. Aunque viste la *melfa* a diario, ella se manifiesta públicamente a favor de quienes libremente deciden prescindir de ella, y critica la actitud hipócrita de la sociedad manifestando esta postura en un vídeo aparecido en la plataforma *Amnat Thawra*.¹⁸ Esta muestra de tolerancia tiene un gran significado, al venir precisamente de alguien que sí usa *melfa*, y puede estar señalando el camino hacia una mayor apertura de la sociedad.

E. Mujeres de los Territorios Ocupados. En los Territorios Ocupados también está apareciendo un nuevo activismo feminista que se expresa en *hassanía*, francés e inglés. Hay voces reivindicativas, como el grupo *Conciencia feminista* (traducción del nombre original en *hassanía*) una de cuyas integrantes, Mena Suilem expresa críticas a la situación de las niñas y mujeres saharauis a través de la plataforma *rassiff 22* (Souilem, 2019). Esta activista suele expresarse en inglés para dar la mayor difusión posible a sus artículos y vídeos.

¹⁷ Actualmente es imposible encontrarlo en la red, ya que la autora decidió eliminarlo.

¹⁸ Vídeo aparecido en Youtube el 26 de febrero de 2019. Véase también la entrevista: Jatri, 2019.

2. Importancia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías

Una reflexión inevitable en este punto del trabajo se refiere a la importancia crucial que están adquiriendo las redes sociales entre la población saharauí. Ahora es posible tener *wifi* durante unas horas al día en todos los campamentos y eso hace que la inmensa mayoría de jóvenes dediquen buena parte de su tiempo a las redes sociales. Uno de los resultados más estimulantes es la oportunidad de “reunificar” de nuevo a la juventud saharauí, permitiendo una comunicación permanente entre la juventud de los campamentos, los territorios ocupados y la diáspora. De este modo, se consigue conjurar el peligro de disgregación y las redes se convierten también en aliadas de la causa política de la resistencia ante Marruecos.

Algunos medios de comunicación esenciales para transmitir las opiniones de la ciudadanía saharauí y que dan espacio a la crítica son: *El confidencial saharauí*, *Futuro saharauí* y *Libres Opiniones*. A ellos tenemos que añadir las ya mencionadas plataformas de *Amnat Thawra* (*Las hijas de la revolución*), *Amnat Saguía* (*las hijas de Saguía*) y *raseff22.com*. Esta última es “una plataforma independiente que presenta noticias y opiniones relevantes para el mundo árabe” en la “intersección de comunidad, identidad, democracia y justicia social”. Tiene su base en Beirut (Líbano) y toma su nombre de “los 22 países árabes”¹⁹

3. Tras el congreso de la UNMS de febrero de 2019

Entre el 23 y el 25 de febrero se celebró en el campamento de Auserd el *VIII Congreso de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis*. La convocatoria del congreso había sido recibida con ilusión por todas las activistas saharauis preocupadas por introducir reformas en el estatus de las mujeres y acabar de completar la “revolución” en las costumbres sociales. Al congreso fueron invitadas representantes de las plataformas *Amnat Saguía* y *Amnat Thawra*, así como representantes de ONG y delegaciones de algunos países amigos de la RASD. Las representantes de *Amnat Thawra* pensaban plantear en el congreso algunos temas candentes como el

¹⁹ Tomado de la página *raseff22.com* en su versión inglesa. Traducción de la autora.

tribalismo, la mayoría de edad de las mujeres, el proceso de divorcio y los problemas de discriminación racial hacia los afrosaharuis²⁰.

Terminado el congreso, el balance no es demasiado positivo. De acuerdo con una de las participantes, la Informante Mujer-56, se mantuvo el discurso oficial tradicional que hacía hincapié en los logros alcanzados por las mujeres saharauis y omitía los puntos más conflictivos o que pudieran provocar alguna controversia, por lo que no se trataron los temas que *Amnat Thawra* había identificado como urgentes (con el consenso de otras mujeres saharauis independientes). El feminismo como motor de la emancipación de la mujer y mejora de su estatus fue abordado únicamente en los discursos de las representantes extranjeras, como las representantes de Cuba y la India, que enfatizaron la importancia de los valores feministas en el desarrollo y progreso de las mujeres en todas las sociedades.

La única novedad que aportó el congreso fue el relevo en la secretaría de la UNMS, dejando el puesto Fatima Mehdi y siendo elegida como nueva secretaria Minetu Larabás Suedat, una joven de 33 años licenciada en Filología inglesa en Argelia que procede de la organización de la Juventud Saharaui (UJSARIO) y que siempre ha trabajado en el campo de la cooperación internacional. Su elección vuelve a despertar esperanzas entre las mujeres saharauis por su competencia profesional y su juventud (Abdelhay, 2019).

V. Emancipación de los afrosaharuis: de la esclavitud y de la discriminación

1. La tradición esclavista y sus secuelas

Como dijimos, la sociedad saharauí siempre estuvo dividida en tribus con diferentes estatus y especializaciones. En muchas de ellas los jefes de las familias *bidan* (“blancos” en *hassanía*) tenían a su servicio esclavos de raza negra, originalmente secuestrados en los países limítrofes o comprados y luego heredados en el seno de la familia. Estos esclavos eran el escalón más bajo en una sociedad donde los “nobles” por excelencia eran quienes proclamaban un origen árabe “puro” y tenían estatus de guerreros o bien de estudiosos islámicos. Los nobles rechazaban todo trabajo manual “productivo”, como la agricultura. Por eso, quienes tenían

²⁰ Información obtenida de una conversación con Nasra Mah Iahdih el 2 de febrero de 2019

acceso a las tierras cultivables dejaban en ellas a las familias de esclavos para trabajar los huertos y luego pasaban a recoger las provisiones.

Entre los esclavos que nomadeaban con sus dueños, la tarea los varones era pastorear y cuidar del ganado, especialmente de los rebaños de dromedarios. Las mujeres por su parte se ocupaban de las tareas domésticas, además del ganado menor, cabras y ovejas, que no se alejaban mucho del *frig*.

Hoy en día se afirma, desde las esferas oficiales, que se ha alcanzado la igualdad total, que los afrosaharauis ya no sufren discriminación. Sin embargo, aún en el año 2014 la asociación *Human Rights Watch* denunció el caso de un joven y una joven, hermanos afrosaharauis, que tuvieron que ser liberados por la policía de la familia de los antiguos “dueños” de su madre. Esta familia había secuestrado a los dos hermanos en los campamentos, en primer lugar al chico, cuando tenía 4 años, y algo más tarde a su hermana, cuando ella tenía solo 18 meses. Trasladados a la *badía* (los Territorios liberados) habían crecido dentro de esa familia, dedicándose el chico al pastoreo, sin recibir instrucción de ningún tipo, y la niña, que no recordaba a su verdadera familia, ayudando en las tareas del hogar.

En el mismo informe (*Human Rights Watch*, 2014) se cita también como “resto” o residuo de las prácticas de esclavitud una tradición que se sigue practicando en las bodas de las mujeres afrosaharauis: la familia de los antiguos dueños debe estar invitada y el antiguo “dueño” es consultado por el cadí, que le pide formalmente su consentimiento a la hora de celebrar la boda. Se me ha confirmado que hoy en día se sigue manteniendo esta costumbre.

Por lo general, estos hechos son relatados por los saharauis como meras curiosidades, meras anécdotas sin importancia. Sin embargo, no se puede minimizar un hecho que dificulta la total igualdad social de la población afrosaharauí.

2. El discurso oficial

A lo largo de mis años de investigación y de las muchas conversaciones entabladas con hombres y mujeres saharauis, al abordar temas controvertidos como el de la situación de los saharauis negros encontré una respuesta casi unánime: “la esclavitud fue abolida en 1975 y el racismo no existe”. En realidad, la esclavitud

nunca fue legalmente abolida, ya que nunca se promulgó una ley en ese sentido. En la Constitución Saharai publicada en 1999, el artículo 25 señala que “Todos los ciudadanos son iguales ante la ley, tanto para la protección como para la sanción” (Constitución de la RASD, 1999). Es a ese artículo al que se alude para afirmar que ya no existe la esclavitud.

Cuando las autoridades saharauis son interpeladas sobre este tema, responden que para que cualquier caso de supuesto esclavismo pueda ser investigado y perseguido es necesaria una denuncia y que si no se investigan más casos es porque no hay denuncias. De hecho, el caso de los hermanos mencionados pudo ser resuelto gracias a la asociación *Libertad y Progreso*, creada en 2013 para luchar por los derechos de los afrosaharauis. Miembros de esta organización asesoraron al padre de los dos jóvenes sobre cómo proceder y denunciar los hechos para que las autoridades pudiesen intervenir.

Lo cierto es que la ideología de fondo tribal y tradicional, asumida por los propios afro saharauis, dificulta la solución de este problema.

2. La realidad (en el siglo XXI) y el “lavado de cerebro” ideológico

La información recibida a través de varias fuentes confirma que a día de hoy siguen produciéndose prácticas que “se asemejan” a la esclavitud. Debemos decir que en muchos casos los propios interesados e interesadas no reconocerían en público que su situación dependa del antiguo estatus de esclavo de su familia. Un joven saharai de color (Informante Hombre- 46) me confirmó en conversación privada que es muy difícil tratar el tema de la esclavitud en la familia o dentro de la comunidad afrosaharai en general y que prefieren ignorarlo porque resulta doloroso y provoca sentimientos de vergüenza e impotencia.

Respecto a la pervivencia de la ideología esclavista, la Informante Mujer- 52 me explicó que cuando el Frente POLISARIO quiso forzar en su día (allá por los años 80 del siglo XX) la desaparición de la esclavitud hubo dos fracciones (secciones en que se divide una *cabila* numerosa) de Erguibat que se negaron a ello, amparándose en una lectura tradicional del Corán. Estas fracciones insistieron en conservar a sus sirvientes negros para cuidar del ganado en la *badía*. Ese es exactamente el caso de los

dos hermanos a los que hice referencia en el epígrafe 1 de esta sección, que al no haber sido entregados “voluntariamente” por sus progenitores fueron secuestrados.

Por lo general las familias de los antiguos dueños conservan una relación más o menos “familiar” con los descendientes de los antiguos esclavos. En algunos casos ejercen realmente de “parientes ricos”, encargándose por ejemplo de los gastos de las bodas de los hijos e hijas de sus antiguos esclavos, haciéndoles regalos o bien ayudándoles en algunas gestiones legales. A cambio, se espera su gratitud y reconocimiento y quizá que les ayuden puntualmente con algunas tareas manuales. Una modalidad más extrema (y mucho menos frecuente) de esta relación “familiar” es la que lleva a los padres a “prestarles” a los antiguos amos a algunos de sus hijos e hijas para que vivan con ellos durante una temporada (meses o años) realizando las tareas serviles en el hogar, dedicándose al pastoreo, etc. El hecho de que este tipo de relaciones estén normalizadas dentro de la comunidad afrosaharai lleva a otra de mis entrevistadas, la Informante Mujer- 53, a decir que son resultado de un “lavado de cerebro” que dificulta el reconocimiento del abuso y la subordinación que conllevan y que hacen que resulte difícil y lento acabar con ellas.

El responsable de la asociación *Libertad y Progreso* me expresó lo difícil que resulta en algunas ocasiones que los propios interesados reconozcan su estatus, ya que al preguntarles por su situación en el seno de una familia “blanca”, ellos y ellas responden obstinadamente que “esa es su familia”. Así, vista desde fuera, la situación es la de un acuerdo mutuo en que las personas de color aceptan voluntariamente trabajar como sirvientes para las familias de sus “antiguos dueños” a cambio de la manutención, incluyendo quizá ocasionalmente algunos regalos o una pequeña compensación económica.

Hay que destacar que en ningún caso se ha acusado al Gobierno de promover la esclavitud, y más bien se alude a la impotencia de éste para perseguir los casos que se producen en la *badía*. Este territorio está oficialmente “deshabitado”, salvo pequeños enclaves como Tifariti, Bir Lehlu, Mehaires o Miyek, pero en la práctica es el lugar de nomadeo para aquellas familias que conservan el modo de vida tradicional (y que algunas no abandonaron nunca a lo largo de estos cuarenta y tres años de exilio). En la *badía* no hay carreteras ni cobertura telefónica, y cuando una familia se interna en ese territorio y pretende ocultarse es prácticamente imposible

dar con ella. Por eso es el territorio al que son conducidas las (y los) jóvenes retenidas por sus familias cuando se muestran más reacias a reintegrarse a la vida tradicional. El gobierno saharauí cuenta con un cuerpo de policía, pero es poco numeroso y resulta para ellos muy complicado y costoso enviarlos a recorrer la *badía* en busca de una familia determinada. Por otra parte la búsqueda no se inicia si no hay una denuncia formal y es difícil que ésta se produzca, en ocasiones porque, como hemos visto, los propios interesados no asumen que esas prácticas sean restos de esclavismo, y en otras porque temen que la denuncia pueda traerles alguna represalia.

3. El activismo y la proyección pública de afrosaharauís

Están apareciendo voces valientes, especialmente de mujeres jóvenes, que critican el racismo arraigado en la sociedad. Una de ellas es la de Suad Ahmudi Sebar, joven saharauí residente en Barcelona, de la plataforma *Amnat Thawra*, que en agosto de 2018 publicó su artículo “Ser mujer y afrosaharauí” (Ahmudi Sebar 2018), y poco después publicó también en *youtube* un pequeño vídeo en el que explicaba su frustración cuando escuchaba la palabra *aljadem*, con la que tradicionalmente se alude a las mujeres esclavas. Tanto el artículo como el vídeo recibieron airadas críticas de parte de la comunidad saharauí considerando que se saca de quicio y se exagera un detalle insignificante. Eso nos dice hasta qué punto está normalizada esta forma de pensar pues no se considera ni siquiera ofensivo.

Encontramos otros casos de afrosaharauís que están dando visibilidad en las redes a esta comunidad. La doctora Salka Bushab Blal, que ganó una beca para estudiar medicina en Venezuela, graduándose en diciembre de 2016 en Medicina Integral Comunitaria y leyendo su tesis doctoral el 9 de febrero de 2019, es una colaboradora de la plataforma *Amnat Thawra*, donde publicó varios artículos, uno de ellos sobre el cáncer de mama (Bushab Blal, 2018). También el joven ingeniero Tateh Lehbib Breica, licenciado en Energías Renovables en la Universidad de Argel y Máster en Eficiencia Energética en la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, quien ha ideado el modo de usar botellas de plástico rellenas de arena para construir casas más frescas y resistentes, por lo que se le ha hecho protagonista del documental

“El loco del desierto”²¹, producido por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y estrenado el 29 de octubre de 2018.

5. *Perspectivas de futuro*

El tema de la esclavitud y sus secuelas es, como he dicho, especialmente delicado y conflictivo y es previsible que su solución definitiva lleve todavía mucho tiempo. El principio de esa solución pasa necesariamente por la visibilización: que los propios y propias afrosaharauis levanten la voz y se hagan oír, que se atrevan a darle nombre a su situación y luchen por su igualdad y autoestima en todos los frentes. Ante las instituciones públicas, denunciando cada uno de los casos de engaño y abuso por parte de las familias de los antiguos “dueños”. Ante la sociedad, exigiendo respeto y reconocimiento igualitario a todos los miembros de la sociedad, rechazando el trato discriminatorio, los moteos y palabras vejatorias, etc. Ante sus propias familias y la comunidad afrosaharai, para sacudir por completo la ideología tradicional que tienen interiorizada y que puede hacerles cómplices involuntarios de su propia discriminación.

Como he intentado mostrar, las jóvenes y los jóvenes afrosaharauis ya han empezado a moverse en esta dirección con el apoyo de las plataformas de mujeres, haciendo confluír así el anhelo de emancipación de unas y otros. La asociación *Libertad y Progreso*, por su parte, aunque poco conocida aún, está empezando a cosechar éxitos. Ya solo queda esperar.

VI. Conclusiones

Al finalizar este trabajo con una recapitulación de los temas abordados y la obligada reflexión sobre ellos, es difícil decidir cuál debe ser orden de importancia en las conclusiones.

Resulta obvio en primer lugar que entre los saharauis existe una “doble capa” de identidad. Desde el exterior se ve la identidad civil saharai, moderna y compartida, aunque si profundizamos un poco, debajo de ella se encuentra el núcleo de la

²¹ Véase <https://www.youtube.com/watch?v=O7nAbSHFvHg>

identidad tribal, de tipo comunitario, que determina la vida cotidiana, la educación familiar, las alianzas... Diríamos que en la vida individual y familiar aún “manda” más la ideología tribal que la mentalidad moderna. La tradición sigue imponiendo sus valores, netamente patriarcales, amparándose bajo la capa de la religión y usando el miedo al “qué dirán” como herramienta de conformidad social. Esta tradición es el principal obstáculo al que se enfrentan aquellas y aquellos que pretenden cultivar una identidad moderna, que les permita asumir plenamente su autonomía individual y que a la vez pueda fomentar la solidaridad social y no la división.

La emancipación real es el objetivo compartido por las mujeres saharauis y por la comunidad afrosaharai, y se debe enfatizar lo de “real” para sortear el espejismo de la imagen oficial, según la cual la emancipación sería en ambos casos un objetivo ya superado. (Lo es, desde luego, en cierto número de casos individuales, pero no llega a la mayoría de la población). El aparato oficial, si bien no persigue ni oprime directamente a unas ni a otros, si bien desde las instituciones educativas y civiles ofrece una igualdad formal de oportunidades, en la práctica no está dando un impulso suficiente para conseguir la igualdad real. La posibilidad de cambio pasa por unir las dos vías: la crítica independiente y constructiva que se realiza desde fuera del aparato oficial y el impulso que debe darse desde el interior de las instituciones, siendo posiblemente la UNMS la mejor situada para dar cauce a las reformas.

Paso a resumir aquí los cinco puntos que a mi entender deben ser prioritarios en la lucha por la emancipación de las mujeres saharauis:

1. La lucha en el campo de la educación, para conseguir que las niñas no abandonen los estudios en etapas tempranas, para que no tenga más peso su rol tradicional que su desarrollo como sujetos independientes. Aquí debemos mencionar la necesidad de incentivos para retener en la escuela a las niñas en general y a las niñas y niños afrosaharauis en particular.

2. La lucha en el campo de la salud para:

- a) Combatir los “ideales tradicionales de belleza”, es decir, la obesidad y la piel blanca. En este campo ya se está produciendo, como expliqué, un movimiento liderado por las propias profesionales de la salud saharauis. Estos estereotipos de

belleza son compartidos por toda la sociedad, pero por motivos obvios, el ideal de “piel blanca” puede ser especialmente perjudicial para las mujeres afrosaharauis.

b) Extender una educación sexual y reproductiva que permita a las mujeres cuidarse y planificar su maternidad.

3. La lucha en el terreno legal para conseguir:

a) Que se establezca oficialmente una mayoría de edad legal para las mujeres que les permita afianzar su estatus de sujetos autónomos, haciéndolas dueñas de sus decisiones.

b) Reformas en el proceso legal de divorcio, que iguallen el estatus de la mujer y el marido y abran paso a acuerdos sobre la responsabilidad del padre en la manutención de los hijos.

c) Reformas legales en el caso de los hijos e hijas que nacen fuera del matrimonio, reformas para evitar la reclusión de las madres solteras, y cambios en la mentalidad tradicional para que los menores nacidos en estas condiciones no vean menoscabados sus derechos ni su estatus social.

4. Lucha de las mujeres para acceder a puestos de trabajo remunerados, especialmente los que son cualificados, en plena igualdad con los varones. Importa no sólo la remuneración económica, sino también el reconocimiento social, que es otro de los elementos de la emancipación. En este punto, la proyección debe realizarse de cara al futuro, puesto que en la situación actual de los campamentos el conseguir una buena remuneración resulta un objetivo bastante utópico. No obstante, el despegue económico que se está produciendo en los últimos tiempos, especialmente dentro del sector privado, permite mantener esperanzas.

5. Lucha por superar la discriminación racial y el clasismo. Aquí se deben conjugar de nuevo las reformas legales y los cambios en la mentalidad de la sociedad. Por una parte, podría producirse una declaración explícita de abolición de la esclavitud junto con un apoyo decidido de las autoridades para combatir las situaciones de servidumbre y la discriminación en la sociedad. A eso se puede añadir la visibilización del problema (que ya se está dando) y la disposición de la juventud saharauí a establecer relaciones respetuosas e igualitarias, potenciando esas relaciones tanto desde el ámbito de la educación formal como desde la educación familiar.

Para llevar adelante todas estas luchas está apareciendo un verdadero “ejército” de activistas saharauis que usan como herramienta principal las nuevas tecnologías de la comunicación. Se abren así espacios de discusión cuyo objetivo es visibilizar los conflictos y problemas que preocupan a la población saharauí y promover el debate sobre ellos. Una buena parte de ese activismo es liderado precisamente por mujeres saharauis pertenecientes a alguno de los múltiples movimientos feministas que se están desarrollando en estos últimos años. Entre ellas se encuentran feministas de los Territorios Ocupados y otras que estudiaron en Argelia, pero una gran parte de estas activistas vive en España, habiendo realizado sus estudios también en España o en Cuba.

Otro caso notable es el de aquellas mujeres que después de vivir durante largo tiempo en España deciden regresar, integrándose de nuevo en la vida de los campamentos. Este movimiento de regreso es la prueba de la solidez de su identidad saharauí, que se mantiene a lo largo del tiempo y la distancia, tanto geográfica como cultural. Pero cuando regresan lo hacen llevando consigo esquemas mentales y aspiraciones adquiridas fuera de su comunidad. Sus demandas incluyen una completa agenda de reivindicaciones respecto a las necesidades y derechos de las mujeres, pero también se ocupan de temas que afectan a la sociedad en general, como el peso del tribalismo y la situación de los afrosaharauis.

Este grupo, el de los afrosaharauis, también empieza a articular sus reivindicaciones. Aunque son una minoría y tienen que lidiar con dificultades económicas y sociales, están desarrollando su propio activismo para convertirse en protagonistas de su emancipación.

Estamos, pues, ante la prueba de cómo los flujos migratorios pueden provocar una transformación en la identidad de un pueblo. En este caso son las mujeres saharauis, quienes están presionando con fuerza para provocar un cambio real en la sociedad de su país. Entre ellas, las afrosaharauis realizan un esfuerzo doble por su pertenencia a dos colectivos tradicionalmente subordinados: en cuanto mujeres, luchan al lado de sus otras “hermanas” saharauis; en cuanto a su condición de minoría racial, unen sus fuerzas a los varones de su comunidad, que luchan junto a ellas. El movimiento está tomando fuerza y aunque tendrá que enfrentarse con grandes dificultades no parece que vaya a detenerse.

Bibliografía

- Amara, Fadela (2004). *Ni putas ni sumisas*, Madrid, Cátedra.
- Amorós Puente, Celia (2005). *La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias*, Madrid, Cátedra.
- Amorós Puente, Celia (2009). *Vetas de ilustración, reflexiones sobre feminismo e islam*, Madrid, Cátedra.
- Amorós Puente, Celia y Quesada Castro, Fernando (Coord.) (2001). *Las mujeres como sujetos emergentes en la era de la globalización. Nuevas modalidades de violencia y nuevas formas de ciudadanía*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Benhabib, Sheyla (2008), "Otro universalismo", *Isegoría*, nº 39, pp. 175-203.
- Bessis, Sophie (2005). *Las emergencias del mundo: economía, poder, alteridad*, Oviedo, Nobel.
- Bueno Martínez, Gustavo (1996). *El mito de la cultura*, Barcelona, Prensa ibérica.
- Cabrera Abu, Nasara (2014), "El feminismo islámico, la articulación de un movimiento", *Awraq*, nº 9, pp. 171-186
- Caratini, Sophie (1989), *Les Rgaybat. Volume 1*, Paris, L'Harmattan.
- Caratini, Sophie (1992), *Les Rgaybat. Volume 2*, Paris, L'Harmattan.
- Caratini, Sophie (1999), *Les enfants des nuages*, Paris, L'Harmattan.
- Caratini, Sophie (2003), *La republique des sables. Anthropologie d'une Révolution*, Paris, L'Harmattan.
- Caratini, Sophie (2011), *La fille du chasseur*, Vincennes, Thierry Marchaisse.
- Caro Baroja, Julio (1955), *Estudios saharianos*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos.
- Cobo Bedía, Rosa (2002), "El declive de la postmodernidad, falta de plausibilidad del feminismo postmoderno", *La aljaba*, pp. 59-75.
- Cobo Bedía, Rosa (2006), "Ellas y nosotras en el diálogo intercultural", en Rosa Cobo Bedía et al. (Coord.), *Interculturalidad, feminismo y educación*, Madrid, Los libros de la catarata, pp. 11-33.
- Dalmases, Pablo Ignacio (2012), *La esclavitud en el Sáhara Occidental*, Barcelona, Carena
- Errer Buecid, Aminatu (2015), *Sexismo en la sociedad saharauí actual*, Trabajo Fin de Grado, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza.
- Errer Buecid, Aminatu (2017), *Mujeres saharauis. Géneros e identidades*, Trabajo Fin de Máster en Relaciones de Género, Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo, Universidad de Zaragoza.
- Fiddian Qasmiyeh, Elena (2011), *El prolongado desplazamiento saharauí*, Oxford, Universidad de Oxford.
- Hidalgo Tuñón, Alberto (1993), *Reflexión ética sobre el racismo y la xenofobia*, Madrid, Editorial Popular.
- López Bargados, Alberto (2003), *Arenas coloniales*, Barcelona, Bellaterra.
- Ma El Ainin, Fatima (2018), *El peso de la belleza para la mujer saharauí*, Trabajo Fin de Grado, Facultad de Enfermería de la Universidad pública de Navarra.
- Medina Martín, Rocío (2015), *Mujeres saharauis*, Tesis Doctoral en Filosofía del Derecho. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Medina Vicent, María (2013), "Habermas y el feminismo", *Forum de Recerca*, nº 18, 2013, pp. 3-23.
- Monasterio Martín, Marta (2005), "¿Es el feminismo una teoría política o una ética?", *Instituto Complutense de Estudios internacionales*, Madrid.
- Oliva Portolés, Asunción (2016), *Miradas feministas: del postcolonialismo a la globalización*, Madrid, Fundamentos.
- Salmerón, Lola (2017), *Flor del desierto*, Los libros de Lola, Barcelona, Petit Camagroc.
- Soage, Ana Belén y Mohamed Dafa, Lehdía (coord.) (2017), "Monografía. La reforma del Islam", *El rapto de Europa*, nº 35, octubre 2017.
- Trasosmontes, Violeta (2011), "Los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf, una aproximación desde la economía", *Revista de Economía Mundial*, nº29, p. 285-315.
- Valcárcel, Amelia (1991), *Sexo y Filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*, Barcelona, Anthropos.
- Valcárcel, Amelia (2008), *Feminismo en el mundo global*, Madrid, Cátedra.

Páginas web, blogs y artículos de revistas online

- Abdelhay, Lehib (2019), "Minetu Larabas, elegida Secretaria General de la UNMS por abrumadora mayoría", *El confidencial saharauí*, 25 de febrero de 2019 <<https://elconfidencialsaharai.com/larabas-suedat.html?m=1>>
- ACNUR, Comité español (2018), "Tateh Lehib, el loco del desierto", 29 de octubre de 2018 <<https://www.youtube.com/watch?v=O7nAbSHFvHg>>
- Ahmudi Sebar, Suaad (2018), "Ser mujer y afrosaharai", *Amnat Thawra* <<https://amnatthawra.wordpress.com/2018/08/09/ser-mujer-y-afrosaharai/>>
- Asociación de Amigas y Amigos de la RASD de Álava (2014), "Estudio sociológico sobre la situación de la juventud en los campamentos", 2014 <<http://www.saharaelkartea.org/es/estudio-de-juventud/>>
- Bushab Blal, Slaka (2018) "Por ese día tan importante; el día mundial", 25 de octubre de 2018. <<https://amnatthawra.wordpress.com/2018/10/25/opinion-por-ese-dia-tan-importante-el-dia-mundial/>>
- Constitución de la RASD (1999), 29 de diciembre de 2018, <http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/Constitucion-RASD_1999_es.pdf>
- Elizondo Iopetegui, Luis (2011) "Cuba y Venezuela crean la primera escuela de secundaria en los campos saharauis", *blog tres años en el sahara, blogs vida solidaria*, 3 de enero de 2019. <<http://blogs.vidasolidaria.com/sahara/2011/06/16/cuba-y-venezuela-crean-primera-escuela-secundaria>>
- Hernandez, Olatz (2019), "El hiyab tiene una raíz machista, es un símbolo que culpabiliza a la mujer", 5 de marzo de 2019. <<https://www.elcorreo.com/sociedad/hiyab-raiz-machista-20190307200742-nt.html>>
- Human Rights Watch (2014), "Off the Radar. Human Rights in the Tindouf Refugee Camps", 18 de octubre de 2014 <<https://www.hrw.org/report/2014/10/18/radar/human-rights-tindouf-refugee-camps#>>
- Jatri, Ahjab (2019), "Entrevista: Una joven saharai reivindica la diversidad de las mujeres saharauis a día de hoy", *El confidencial saharauí*, 1 de marzo de 2019. <<https://www.elconfidencialsaharai.com/2019/03/entrevista-la-unms-solo-aglutina-las.html?m=1>>
- Lamas, Marta (2018), *¿Empoderamiento o emancipación?*, Proceso, Ciudad de México, 15 de abril de 2018 <<https://www.proceso.com.mx/530863/empoderamiento-o-emancipacion>>
- Martínez Lozano, Isabel, (2000), "Entrevista a Betty Friedan", *Revista: MeridIAM*, nº17 <http://www.mujeresenred.net/betty_friedan.html> .
- Mah Iadhidh Said, Nasara (2018), "La doble moralidad en la sociedad saharai", 6-octubre-2018 <<https://amnatthawra.wordpress.com/2018/10/06/opinion-la-doble-moralidad-en-la-sociedad-saharai/>>
- Mohamed Dafa, Lehdia (2016), "Maloma 1ª parte. La declaración de la tribu y el ministro Margallo" Blog *Democracia saharai*. 16 de mayo de 2016 <<http://lehdiamohameddafa.blogspot.com/2016/05/maloma-1-parte-la-declaracion-de-la.html>> y "Maloma 2ª parte. La imposible supervivencia identitaria en el aislamiento" Blog *Democracia saharai*. 19 de mayo de 2016 <<http://lehdiamohameddafa.blogspot.com/2016/05/maloma-2-parte-la-imposible.html>>
- Mohamed Dafa, Lehdia (2018a), "Con y sin melhfa", Blog *Democracia saharai*. 17 de mayo de 2018 <<http://lehdiamohameddafa.blogspot.com/2018/05/con-o-sin-melhfa.html>>
- Mohamed Dafa, Lehdia (2018b), "¿Y si la tierra fuese redonda?", Blog *Democracia saharai*. 25 de mayo de 2018 <<http://lehdiamohameddafa.blogspot.com/2018/05/y-si-la-tierra-fuese-redonda.html>>

Mohamed Dafa, Lehdia (2018c), "En busca del ideal de belleza, una trampa mortal" Blog *Democracia saharaii*. 1 de septiembre de 2018 <<http://lehdi mohameddafa.blogspot.com/2018/09/en-busca-del-ideal-de-belleza-una.html>>

Souilem, Mena (2019) "It was unbearable: why we must fight violence against women in the Western Sahara", *raseff22*, 19 de febrero de 2019. <<https://raseef22.com/article/1072375-it-was-unbearable-why-we-must-fight-violence-against-women-in-the-western-sahara>>